Año VII. Enero-Junio de 1925. Núms. 22 y 23.

Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

El Pintor Luis Tristán.

I

Insistiendo.

En verdad que Toledo goza, entre otras muy especiales características, la de no rendir merecido homenaje de admiración, de gratitud o de respeto, a cuantos por sus inteligentes laboriosidades, por sus acendradas virtudes, por sus hazañosas empresas o por sus inspiradas concepciones, ya en el campo de la ciencia o de la literatura, del heroísmo o de la fe, del arte o de la historia, coadyuvaron a acrecentar los joyeles de gloria de esta hermosa matrona que, si un tiempo fué legisladora del mundo, hoy «duerme indolente al pie de su blasón».

¡Cuánta decepción experimenta el que, anhelante de reverdecer los lauros patrios, cree encontrar en Toledo, en adecuados parajes, preciados tributos de grata recordación hacia privilegiado escritor, en veneración a caritativo sacerdote, en evocación de esclarecido militar, en honor de enviado artista o de fecundo historiador..... que honra fué para Toledo ser su cuna y honor a Toledo diera!

Pasó aquel tiempo en que, por suscripción, se consiguió reunir numerario para elevar una estatua, ya al caballeroso Corregidor de Toledo y mejor Capitán que hubo en Castilla, ya

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

al intrépido soldado y príncipe de la poesía lírica. Pasaron los años aquellos en que dos amantes de su ciudad natal, los concejales D. Manuel Cano y D. Ramón Peláez, que ya duermen el sueño de la otra vida, propusieron al Municipio de Toledo la erección de un monumento donde se esmaltaran los nombres de insignes hijos de la Ciudad Imperial. Y el bello y patriótico resurgir de las auras toledanas, tan pronto fué iniciado como extinguido, y al olvido volvieron Juan de Padilla y Garcilaso de la Vega, y, con ellos, tan ilustres cual los venerables Alonso de Villegas y José de Valdivieso; los aguerridos Andrés Cerón y Alonso Vázquez; los inspirados Luis Quiñones y Eliseo Medinilla; los inteligentes Nicolás de Vergara y Carolina Sigea; los eruditos Pedro de Alcocer y Francisco de Pisa, y cien nombres más del pretérito y áureo siglo, que debieran siquiera ser conocidos y estar esculpidos en mármoles, ejemplificando y honrando, así, a la excelsa cuna de San Ildefonso.

No son tan eximios nombres los únicos que yacen en el abandono y en el olvido de Toledo; que, recogiendo unos cuantos tomados al azar, Toledo, sus hombres, no recuerdan, sin duda, a Juan Luis de la Cerda; al varón que, por su preclara inteligencia y cristiana laboriosidad, alcanzó el verse favorecido por los magnates y bendecido por los humildes.

Y tan olvidado como desconocido en su patria, lo está aquella gran lumbrera de España llamado Antonio de Covarrubias; y la perenne luz de sabios, el esclarecido Pedro Chacón; y el ilustre botánico Juan Fragoso, y el eminente naturalista Francisco Hernández, y el excelente discípulo del Greco nombrado Antonio Pizarro, y el fecundo y docto cronista Sebastián de Horozco, y..... ¿a qué continuar? «Peregrino en su patria» lo es Matías de Novoa, a pesar de que este diplomático fué el más notable historiador de los Reyes Felipe III y Felipe IV.

Y sigue el cortejo del olvido, acogiendo a Cristóbal de Rojas: al Maestro Mayor de Fortificación que, con sus libros de arquitectura militar, destruyó arideces y facilitó la senda por donde otros ascendieron, en franca accesibilidad, hasta las más encumbradas mercedes, y cuyo cadáver reclamó el Ayuntamiento de Cádiz para otorgarle los honores que, por su ciencia y su valer, había conquistado aquel ilustre hijo de Toledo.

Y si nos detenemos a espigar en el florido vergel de las artes industriales, ¡qué pléyade de olvidados escultores, espaderos,

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

bordadores, rejeros, ceramistas, vidrieros, grabadores y orfebres del abolengo de

"Pedro Angel, un divino artífice
con el buril, en oro, plata y cobre„.

¡Pero qué más, si ni aun aquel augusto hombre, superior a su época, que todo el orbe cultural venera, y da nombre a una calle que algunos deletrean «calle de Alfonso equis», no tiene otro cariñoso recuerdo más que la modesta lápida que unos cuantos amantes de las glorias de Toledo erigieron sobre los muros del Alcázar en que vino al mundo?

***

Un tiempo fué en que, si no nos es infiel la memoria, vimos, sobre los derruídos muros de una casa de la calle de Azacanes, un azulejo en el cual aún se leía: «..... casa del Maestro Covarrubias», y posteriormente, al no encontrar los restos evocadores de la casa en donde la luz primera vieron los vástagos de aquel Arquitecto, y recordar que estaba próxima la fecha del IV centenario del nacimiento de D. Diego de Covarrubias, el sabio reformador de la Universidad salmantina, y censurar, muy respetuosamente, el olvido en que perduraba Toledo para con sus hijos más insignes, uno de los regidores, que entre los suyos gozábase fama de erudito, aprestóse a atajar nuestros juicios, manifestando que el Concejo no tenía olvidados a los ilustres hijos de Toledo, como lo denota haber erigido un pedestal al «Capitán coplero» y haber dado a una calle y a una plaza los nombres de los autores de «Toledo en la mano» y de «Toledo pintoresca».....

Muy bien, señor, contestamos; laudabilísimos acuerdos, merecedores en alto grado, porque los tres: Eugenio Gerardo Lobo, Sixto Ramón Parro y Rodrigo Amador de los Ríos, patentizaron, con su laboriosidad inteligentísima, admiración y cariño a Toledo, y bien conquistada tienen, pues, la gratitud de la Ciudad. Pero..... permítase que ahora crea yo, por un momento. que no ha presidido tan espléndido afecto para dar a ciertas calles aquellos nombres, por la contundente razón de que..... ninguno de los tres citados escritores nacieron en Toledo (¡!). Y tanto más me afirmo en tal idea, cuanto que dichos nombres alternan en Toledo con otros, también muy prestigiosos, pero que, como aquéllos, tam-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

poco corresponden ni a escritores ni a políticos que en Toledo hayan nacido.....

En otras ciudades, al par que se rinden tributos de grata recordación, muy merecida, se enseña y se historia con el rotulado de las calles. En Toledo, aun cuando algunas evocan con sus nombres bellísimas tradiciones e ilustres varones de imperecedera memoria, no elocuencian, no hacen patria.

Preguntad: ¿Quién fué Padilla? ¿Quién D.ª María de Pacheco? ¿Quién Martín-Gamero? Y la duda o la errónea apreciación recibiréis por respuesta. Y si sarcasmo es leer, en impresos, «Calle de las Arrecogidas», no lo es en menor grado el observar que, en documentos oficiales, aparezca escrito: «Calle del Monago», en vez de «Monegro», con cuyo lapsus, en más de una ocasión, se ha llegado a interpretar, triste es decirlo, que el apellido del inteligente arquitecto Juan Bautista Monegro correspondía a uno de los humildes ministriles de la Parroquia de San Andrés o de San Justo.

***

De boca en boca, con incesante y sistemático decir, repítese: ¡Toledo único, cuna del arte y de la historia; veneranda ciudad donde a la vida nacieron mil egregios varones que esmaltaron los preciados anales españoles!

¡Toledo, fecundo en glorias, tan fecundo como en los hombres que columbraron todo el humano saber!

¡Toledo, la fuente de donde manó, en copiosa vena, la civilización española; la cuna del habla hecha para adorar a Dios y cantar las hazañas de los héroes; el pueblo de actividad prodigiosa, de fe sublime, de elevada doctrina; la patria de tantos olvidados artistas y poetas!....

Y Toledo, su genuina representación, haciendo gala de ese encantador lirismo, que pierde el bello encanto al pasar a la jerga vocinglera....., persiste en su inconcebible actitud....., y si algún asomo de amor patrio un día se produce, desvanécese al punto, cual fuego de artificio, y la efusión..... pasajera, encuentra su destino incrementando el cúmulo de casos y de cosas que, como todas las que al *senatus populusque toletanus* corresponden, perduran y perdurarán en el..... llamémosle así: «período constituyente».

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

II

Biográfica disquisición.

Mi estimado compañero de tareas académicas, D. Francisco de B. de San Román, atento a que fuí quien, en la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, recordó al olvidado LUIS TRISTAN, me ha facilitado «noticias nuevas» que han venido a sumarse a las que los ilustres Directores de la cultural Corporación toledana, D. Rafael Ramírez de Arellano y D. Narciso Estenaga Echevarría, me habían auxiliado a confirmar, al conocer el boceto biográfico que preparaba con relación a aquel predilecto discípulo del Greco.

Aun, con tan irrefutables apuntes, y convencido de que no en un lugar inmediato a Toledo, sino en Toledo mismo debió nacer Luis Tristán, porque en esta ciudad terminaron sus días sus abuelos y tatarabuelos, no me decido a señalar si Luis Tristán ha «nacido en esta o en la otra orilla» del aurífero río que baña las escarpadas rocas sobre que se asienta la cuna del Arte y de la Historia de nuestra amada España.

Mas lo que no admite género de duda es que el padre de tan famoso como no bien estudiado artista, lejos de ser oriundo de la Calabria, fué netamente un hombre de castellano abolengo, nombrado Domingo Rodríguez, y su madre, Ana de Escamilla, prototipo de la mujer hacendosa que nos recuerda «García del Castañar.

El humilde hogar que formaran los padres de Luis Tristán, en el llamado «Mesón de la fruta vieja», de la parroquia de San Nicolás, entenebrécese por el infortunio de la viudez y la orfandad; y es a ella, a la madre, a la que el destino la obliga a trabajar y a preocuparse, directamente, de la suerte de sus cinco hijos.

De los tres varones, dos vístense con el pardo sayal del religioso; el otro, Luis, cuyos entusiasmos y disposiciones hacen entrever un alma noble y de bellos sentimientos artísticos, encuentra fácil acceso al taller de Dominico Theotocópuli, donde

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

se distingue espléndidamente y enlaza amistad con Jorge Manuel, Bautista Maino, Antonio Pizarro, Pedro Orrente, Diego Astor, Alejandro de Loarte, etc.

Luis Tristán Escamilla, llegado a los años mozos, ofrenda sus amores a una hermosa doncella, que alguien debió confundir con otra homónima, hermana política de la primera esposa de Jorge Manuel Theotocópuli.

Entra, pues, en escena la dama, quizá la del armiño, y despéjase la incógnita; que esta joven no es ni la supuesta hija natural del Greco ni la cuñada de Jorge Manuel.

Llegan los días en que Domenico Theotocópuli va cediendo muchas de las obras que le encargan; bien a su hijo, que por cierto no muéstrase muy activo y diligente, bien a otros discípulos, en particular a Luis Tristán, que es quien persevera con más devoción hacia su maestro y que, aun cuando más joven que los demás camaradas de taller, es tan laborioso como inteligente.

Por aquel entonces debe pintar Luis Tristán el *retrato del Cardenal Niño de Guevara* al mismo tiempo que su colega Bartolomé del Río Bernino pintó los escudos de armas del túmulo levantado en la iglesia del monasterio de monjas de San Pablo, donde recibióse el cuerpo del insigne Arzobispo de Sevilla (1612).

Ya Luis Tristán firma escritura de compromiso con los monjes jerónimos de Santa María de la Sisla. Pasados seis meses, a partir del día 11 de noviembre de 1613, ha de entregar a los religiosos un cuadro grande representando *La Cena del Señor*, otro con *Un crucifijo muerto con la Virgen Nuestra Señora y Señor San Juan* y otro cuadro de *El nacimiento de Jesús.*

Mil seiscientos reales ha de recibir por los tres cuadros. Y en estas obras despliega Luis Tristán tan privilegiadas dotes, tanta actividad, tanto entusiasmo, que parece va en ellas, más que su ya bien cimentada reputación de artista de gusto esquisito, tal vez la dote para su proyectado matrimonio con modesta y bella mujercita.

Luis Tristán ha dado un avance en sus excepcionales aptitudes, mientras el Greco decae en sus vitales energías y reconoce que el final de sus días avanza. Y cuando Luis Tristán, el discípulo predilecto, culmina sus obras, Domenico Theotocópuli, el insuperable maestro, eleva su espíritu a más altas regiones y cede su cuerpo a la tierra. (14-abril-1614).

Fallecido el Greco dispónese Tristán a organizar taller propio

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

y a formar un hogar, e instálase en una casa de la calle del Barco, por bajo el Hospital de San Pedro.

El 14 de junio, a los dos meses justos de la muerte de tan querido maestro, concierta Luis Tristán su casamiento con la hermosa doncella Catalina de la Higuera Díaz; y «en veinte i seis de junio de mil seiscientos y catorce años» el Doctor Luis de Velluga desposa y vela, en la Iglesia de Santa María Magdalena, de Toledo, a los dos amantes.

Padrino de boda es el jurado Juan de Palma; madrina María de Escamilla, mujer de Francisco Hernández, tía carnal de Tristán, y actúan de testigos: Juan Bravo, Diego de Arévalo y Bartolomé de la Higuera, padre de la prometida de Tristán.

Los venturosos días no debieron ser muy duraderos en el nuevo hogar que constituyeran Luis Tristán y Catalina de la Higuera. El nombre de tan bella mujer, digna de ser retratada por el colorido de Venecia, no conseguimos hallarle nuevamente al lado de Luis Tristán. Sucédense los años sin que en aquel hogar se escuchen las benditas alegrías infantiles. Y tampoco debió significarse, gratamente, la esposa por acendrado amor a su marido, cuanto que dos meses después de fallecer Luis Tristán, Catalina de la Higuera aparece ya casada en segundas nupcias con el vecino de Toledo, «Francisco Castaño, maestro de çapatería».

Eso sí, trascurridos cuatro años de haber contraído matrimonio Luis Tristán le encontramos en relación con Jorge Manuel Theotocópulí, defendiéndole tasaciones de obras tan importantes cual el retablo que hizo el Greco para el convento de religiosas de Santo Domingo el Antiguo, y para el que a Luis Tristán habían encargado algunas tablas con destino al altar consagrado a San Ildefonso (1618) y alternando con Jorge Manuel en el túmulo erigido para las honras que celebró Toledo en memoria del Rey Felipe III (1621).

Tan estimado de todos hácese Luis Tristán, y tal fama adquiere, que a su taller acuden entusiastas adoradores del Arte pictórico, y no es fácil empresa el que Tristán pueda atender a los múltiples trabajos que le encomiendan. Estimación y fama que engendran una tan cariñosa popularidad que se patentiza hasta en la partida de defunción de la madre de su mujer; que en dicho documento de la parroquia de San Nicolás no se anota el nombre de María Díaz, de la causante, y sí este elocuente escrito: «junio 27 (año 1623) un entierro de la suegra de Tristán».

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

Van saliendo del taller de Luis Tristán, para diversos templos y santuarios, obras modelos de expresión, de soltura en el colorido, de técnica acertadísima, que refrendan no son mis impresiones influenciadas por efusivo amor hacia cuantos con su inteligencia y laboriosidad se encumbraron desde el más humilde origen, y cooperaron a abrillantar los lauros de gloria de los anales patrios.

Obras, todas ellas, patentizadoras de la justa fama artística que alcanzó Luis Tristán, y fama que no quedó recluída cabe los muros de la Imperial Toledo. Que en la parroquia de la Magdalena de Burguillos hay un cuadro de Tristán, muy estimado por los inteligentes, que representa a *San Francisco* sentado en el suelo, teniendo en sus manos una cruz que mira con sublime reverencia; que el *Retablo mayor* de la iglesia parroquial de Yepes, también pintado por Tristán en 1616, ha mantenido la reputación más elogiada acerca del predilecto discípulo del Greco, como el *San Francisco* del despacho presidencial de la Diputación de Guadalajara, y *La Trinidad* de la iglesia de San Vicente de Avila, y el *Crucificado* de la capilla del palacio-castillo del Marqués de Chiloeches, en Isla (Santander), y los grandes lienzos que pertenecieron al monasterio de Santiago, en Uclés, y..... a qué continuar.

Y Luis Tristán que se había acreditado elogiablemente como pintor retratista, quizá con él mismo, y con personas de sus más entrañables afecciones, y de devotísimos amigos, cual el virtuoso Doctor D. Juan de Narbona, conquista la preciada distinción de que el Cabildo Catedral le designara para pintar el *retrato del Cardenal Sandoval y Rojas*, que se admira en la Sala capitular de la iglesia Primada, entre el de los demás Prelados que rigieron la Archidiócesis de Toledo (1619).

Aún la fecunda paleta de Luis Tristán prodiga sus privilegiadas concepciones avalorando la riqueza artística de templos y oratorios, de palacios y casas particulares y, con otros valiosísimos lienzos, hace honor a su fama y a su maestro, con escenas de la vida de Cristo y de la Virgen, que adornan, por completo, el *Retablo del monasterio de Santa Clara*, en Toledo (1623); con el admirable cuadro de la *Santísima Trinidad*, que guarda la Catedral de Sevilla (1624); con otra pintura de «una sublime *Inmaculada*» que también atesoró Sevilla; con el *Retrato de Lope Vega*, obra que se conserva en el museo L'Ermitoge, de Petrogrado y

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

que «merece todo respeto por haber conservado la verdadera efigie de este gran poeta, y plasmado en forma imborrable y de carácter histórico». Cuadros que, como el *San Francisco* del museo del Louvre; *La Adoración de los Magos*, de la colección Borós-Larchmend, de Norte América; *La Pentecostés*, de la colección del Rey de Rumanía, y otros que, vendidos en pública subasta, pasaron a avalorar las colecciones de Inglaterra, son maravillosos lienzos que aclaman al genial artista toledano.

Pero, aunque lo afirmen algunos críticos e historiadores, a Luis Tristán no le fué factible pintar en 1627 el cuadro de *La Virgen de la Misericordia*, que hoy está expuesto en la capilla de dicho Hospital de Toledo; ni le fué posible firmar en 1630 el lienzo de *La Degollación de San Juan Bautista*, del convento de Carmelitas Descalzos de Toledo; ni en 1640 *La Adoración de los Reyes*, perteneciente a la colección Blakerdale; ni mucho menos ha de concedérsele a Tristán que pintara el primitivo cuadro de *La Ronda de pan y huevo*, cuya reproducción existe en el Museo Arqueológico de Toledo; ni.....

Abandonemos, por ahora, este tema y sigamos con la imaginación al fúnebre cortejo que, guiado por la Cruz parroquial de Santos Justo y Pástor, encamínase hacia el Monasterio de frailes dominicos de San Pedro Mártir.

Dentro de modesto ataúd es conducido el cuerpo del que fué predilecto discípulo del Greco, y el vínculo entre el Greco y Velázquez.

¡Infortunado Luis Tristán! Há dos días que testó ante el escribano Francisco López Castellano, y recibió los Santos Sacramentos de mano del Teniente cura Antonio de Sonseca.

Mandó dos misas de Alma y otras cincuenta rezadas. Nombró por heredera universal a su anciana madre, que en 1619 había contraído matrimonio con Juan de Sevilla. Por albacea, y en unión de su madre, designó al Licenciado Diego Fernández Serrano, capellán del Hospital de la Misericordia, y..... anotad, amantes de las glorias toledanas, que está próximo el día en que justo es rendir homenaje al eximio artista; que «en 7 de diciembre de 1624 murió Luis Tristán pintor».

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

III

Hacia el Centenario.

Transcurrían los años sin que las preferentes ocupaciones nos permitieran ordenar los apuntes que veníamos reuniendo con relación a un artista tan famoso como desconocido, muy querido de su maestro, el Greco, y llegó el triste momento de que falleciera el egregio fundador y primero e irremplazable Director de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, que tanta cariñosa y autorizada asesoría nos pudo haber facilitado, para dar cima a nuestra empresa acerca del libro que teníamos en proyecto y que en proyecto continúa.

A Córdoba probablemente habrán ido a parar interesantísimos datos que atesoraba el ilustre D. Rafael Ramírez de Arellano. En el vasto archivo de tan laborioso investigador del «Toledo Misterioso», perdurarán encarpetadas preciadas noticias, divulgadoras del arte patrio, muchas de las cuales, de valor extraordinario para nuestros estudios, que para nosotros estaban reservadas.

Y aquel hombre, tan laborioso como bueno, nos alentaba en cuantas iniciativas y hallazgos le manifestábamos. Más, más allá hay que ir, exclamaba, y, pues que aún faltan cuatro años para el Centenario de Luis Tristán, a proseguir la labor conforme las circunstancias lo permitan. ¡Infortunado!

Después, en nuestras charlas con otro artista pintor, hijo de Toledo, llamado D. Federico Latorre, iniciamos nuestras devociones hacia el toledano Luis Tristán; y mientras el venerable Don Federico nos hablaba de Leonardo da Vinci, de Miguel Angel, de Rafael de Urbino, aprendíamos que aquéllos fueron los «padres y apóstoles de la benémerita rebeldía, madre del estupendo Ave Fénix, llamado Renacimiento». Y ofreciéronse las circunstancias de que para ocupar la vacante de Numerario, del insigne D. Rafael Ramírez de Arellano, fué elegido el venerable D. Federico Latorre Rodrigo, y a nosotros nos cupo el honor de contestar al discurso de recepción del nuevo Académico.

En aquel magistral discurso «De Re Artística», bellísimo canto

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

a la fuerza luminosa creadora de pensamientos nobles, decía el recipiendario: sin aquellos tres privilegiados ingenios del Renacimiento, «tal vez no estarían hoy coronados de inmarcesible laurel Velázquez, Goya, Vecellio, Cagliari, Rubens, Pradilla, y el que, con autonomasia, llamamos El Greco..... como sin El Greco no hubiera existido un pintor toledano de la talla y de la fecundidad artística cual Luis Tristán, de cuyo compatriota nada digo, porque del olvido en que yace, para Toledo, invito a que le saque mi padrino académico en el acto de hoy».

A tan cariñosa invitación hubimos de responder, más galante que cumplidamente, y así fué cómo, hace ya tres años, aportamos nuestras virtuosas ambiciones para sacar del inconcebible olvido al que estaba relegado el eximio pintor Luis Tristán, y que ya se va reconociendo que fué preciado broche del joyel que labraron preclaros artistas toledanos para incremento del envidiado tesoro artístico español.

¡Infortunado Luis Tristán! Tanto más infortunado cuanto que no faltaron *autoridades* que para ensalzar más a su maestro, como si preciso fuera, no hallaron otras sólidas bases que negar al discípulo méritos propios que el mismo Greco hubo de apreciar sinceramente en Luis Tristán.

En aquella sesión académica, celebrada en 22 de abril de 1923, ya recordábamos que estaba próximo el día en que justo era rendir homenaje al inspirado y fecundo artista Luis Tristán, pues que en 7 de diciembre de 1624 murió tan devotísimo discípulo del Greco.

Inaugurado el curso académico de 1923-24, nos honramos formular ante la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo esta proposición:

«Señores Académicos: El día 7 de diciembre de 1924 cúmplese el tercer Centenario del fallecimiento del pintor toledano Luis Tristán de Escamilla, predilecto discípulo del Greco.

El Numerario que suscribe propone a esta Real Academia que acuerde el tributar un recuerdo a tan eximio artista en ocasión del Centenario de su muerte; recuerdo que puede concretarse a los extremos siguientes:

a) Celebrar una exposición del mayor número de obras pictóricas que puedan reunirse, originales o reproducidas fotográficamente, de las que existen en templos, museos y casas particulares de distintas ciudades que conservan obras de Tristán.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

b) Publicación de un folleto en el que se inserten cuantos datos sea posible reunir relativos a Luis Tristán: apuntes bibliográficos, copias de contratos, de peritaciones, de partidas y, en general, de todos los documentos que contribuyan a preparar una biografía del artista.

c) Celebración de un funeral en la Iglesia de San Pedro Mártir, donde está sepultado el cuerpo de Luis Tristán.

d) Solicitar se dé el nombre de Luis Tristán a la calle en que existiera la casa donde rindió su vida el insigne pintor.

Con efusivo entusiasmo acogió la Real Academia toledana aquella proposición y aprestóse a que en el día oportuno se llevara a la práctica, con las mayores solemnidades, el proyectado homenaje, como siempre supo esta Corporación cultural honrar la memoria de aquellos hombres, modestos o poderosos, que, en una o en otra de las variadas actividades, dieron gloria y esplendor a la milenaria Toledo. Como la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, creada en 1916, rindió su merecido tributo de admiración y cariño hacia el insigne Cardenal Ximénez de Cisneros, en ocasión del IV centenario de fallecimiento de este egregio purpurado (1917); como conmemoró el primer centenario del nacimiento del Excmo. Sr. D. José Amador de los Ríos, autor del primer libro histórico artístico «Toledo Pintoresca» (1918); como evocó al poeta toledano Baltasar Elíseo de Medinilla, muerto violentamente en 30 de agosto de 1620; como ensalzó la egregia personalidad del Rey D. Alfonso X el Sabio, al cumplirse el VII centenario de haber nacido en Toledo aquel augusto hombre superior a su siglo (1921); como supo conmemorar el III centenario de la canonización de la excelsa doctora Santa Teresa de Jesús.

En las iglesias, capillas y oratorios de Toledo y de su archidiócesis, y en la sublime Catedral Primada, consérvanse preciadas obras del pintor Luis Tristán.

El Emmo. Sr. Cardenal, Doctor Reig Casanova, el Cabildo, los Párrocos, las Congregaciones religiosas, otorgaban la más espléndida protección; prestaban todo género de facilidades para que la exposición que se deseaba celebrar fuera tan digna del famoso y fecundo pintor Luis Tristán, cual del inmarcesible honor que Toledo goza, por derecho propio, como magno museo del arte.

El optimismo más brillante aureolaba nuestra iniciada empresa. Y despertáronse tan entrañables afectos en pro de la idea que,

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

desde el docto sacerdote capitular al modesto artífice toledano, aportaron su patriótica cooperación; y sucedíanse las noticias de haber hallado un otro cuadro de Luis Tristán, ya en una capilla de la Iglesia Catedral, ya en la suprimida parroquia del Salvador, ya en el humilde oratorio de casi olvidado monasterio.

Nada hacía suprimir que fracasara la proyectada exposición puesto que, si se carecía de numerario para sufragar los gastos de traslado e instalación de los cuadros y fotografías de los que no pudieran ser trasladados, esperábase, confiadamente, que a la Real Academia se consignara una subvención de las asignaciones que el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes destina a proteger la celebración de exposiciones y certámenes.

Mas el premioso engranaje burocrático y el sistemático culto hacia las virtudes del balduque, obligaron a la cultural entidad toledana a variar y a reducir sus bellos propósitos.

El día 7 de diciembre, que señalaba el tercer centenario de la muerte del eximio Luis Tristán, había de ser descubierta la hermosa e inspirada lápida modelada por nuestro muy querido amigo, Académico de Número y Profesor de la Escuela de Artes y Oficios, D. Roberto Rubio Rosell; pero la demora en otorgar la autorización solicitada del Ayuntamiento, en 18 de noviembre anterior, obligó, asimismo, a demorar las solemnidades.....

Por fin, el día 13 de diciembre ya fué factible el celebrarlas, aun cuando concretadas a un funeral, en la Iglesia de San Pedro Mártir, y, a continuación, a descubrir la lápida colocada sobre la fachada de una casa de la calle del Barco, en que rindió su vida Luis Tristán.

A dichas solemnidades honraron con su asistencia, el Alcalde, no el Ayuntamiento; el Gobernador civil y el militar; nutridas representaciones de todas las entidades del Ejército, del Clero, de la Prensa y de la Cultura, del Arte y de la Ciencia, y del Magisterio Nacional, acompañando a simpático cortejo de niñas y niños de las Escuelas. ¡Así se hace Patria!

Pasaron varios días, y cuando ya se conceptuaba víctima del olvido a la petición formulada para que se consignara una subvención de las asignaciones que el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes destina a proteger la celebración de exposiciones, once días después de la fecha del Centenario, recibió el Director de la Real Academia de Toledo un oficio en que se le manifestaba que no obstante encontrar muy digna de aplauso la

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

idea que guiaba a la Real Academia para formular su petición..... la Dirección General de Bellas Artes se veía en la imposibilidad de acceder a la misma por no existir crédito adaptable.....

.....

Y no es de extrañar. Pues ya conocemos, por propia experiencia, que

"En cuestiones de criterio
no se admite discusión;
siempre tiene la razón
el que está en el Ministerio."

IV

¿De Tristán o del Greco?

La Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, una vez aprobada nuestra proposición relativa a tributar un recuerdo a Luis Tristán, en ocasión del centenario de la muerte de tan eximio artista, distribuyó las tareas académicas acertadísimamente, excepto en la que a nosotros hubo de señalarnos, y no es falsa modestia esta muy sincera manifestación.

A otro Numerario, a D. Francisco de B. de San Román, le encargó que examinara y transcribiera cuantos documentos relacionados con el pintor Luis Tristán pudieran encontrarse entre los rancios legajos y libros de archivos de Toledo; y, como resultado de sus investigaciones, al darnos a conocer el testamento de Luis Tristán, citado en la partida de defunción que hace años copiamos y publicamos, no solamente nos confirmó que el infortunado discípulo del Greco dejó transcurrir los días de su vida pletóricos de honradez y laboriosidad, de religiosidad y modestia, y que al rendir su tributo a la muerte ejemplificó con su nobleza de alma y su piedad cristiana, sino que, como fruto de aquel vivir honrado y laborioso, legaba Tristán no pequeñas deudas que recomendó fueran saldadas con el valor de los muchos y estimados cuadros y lienzos; unos que en garantía de préstamos recibidos tenían determinadas personas; otros que en su humilde

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

hogar y en el de su madre se conservaban. Y nos dicen más las líneas en que se transcribe la postrera voluntad del famoso artista toledano; que en el trance supremo, al lado del tan querido discípulo de Dominico Theotocópuli se hallaba su hijo Jorge Manuel; detalle que refrenda que si un tiempo pudo haberse entiviado la amistad entre el hijo del Greco y su predilecto discípulo, Luis Tristán, antes de dar el adiós a la vida, había dado al olvido causas y diferencias pasadas, y honraba la grata memoria de su inolvidable maestro recordando a Jorge Manuel, más aún que como amigo, como hermano.

Y si al amigo y compañero de Academia Sr. San Román encomendóse una labor investigadora, de fructíferos resultados para avalorar con preciosos datos la fecunda producción artística de Luis Tristán, a nosotros hubo de encomendársenos el coleccionar fotografías de obras y de documentos relativos a Luis Tristán y de apuntes bibliográficos y de cuantos antecedentes pudieran adquirirse y que contribuyan a preparar una biografía del artista.

Tamaña empresa, en verdad, era para nosotros, y así ha de resultar ella de minúscula, no obstante el auxilio de las anotaciones que el acendrado cariño a las gloriosas páginas de Toledo nos permitió reunir en el correr de los años, y el examen de los libros de arte y de historia toledana, que en nuestra pequeña biblioteca particular poseemos; y como fotografías hemos adquirido algunas, aunque solicitando muchas, nos concretamos a extractar, del asunto de re bibliográfica, el capítulo que pudiéramos titular: ¿De Tristán o del Greco?

.....

Llega un tiempo en que el singularísimo cretense, achacoso y despreocupado por aniquilamiento físico, distraído más bien, va cediendo de sus magistrales inspiraciones. Muchas de las obras que le son encomendadas no las pinta el mismo Greco y sí creemos que sus discípulos, en especial su hijo Jorge Manuel, que bien puede ser que estampara por su mano la firma de su padre; y así en la tercera época de la vida artística del Greco se prodigan los San Franciscos, con la imprescindible calavera, y otros cuadros de asuntos tan del Greco, «usándose del estarcido» que éste había adoptado desde su primera feliz época en Toledo.

Mas la clásica semilla de Dominico quedaba espléndidamente esparcida sobre campo asaz abonado, y el núcleo artístico toledano, en el qne el Greco fué tan único, lo completan, según las

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

frases de ilustrado escritor contemporáneo: un discípulo suyo, Luis Tristán, que conforme en otro artículo decimos sólo lo imitó, no tan tímidamente como se cree, en lo que creía imitable en el arte del maestro; un fraile dominico, Juan Bautista Maino, milanés, en otro estilo muy personal; y Pedro Orente, murciano, conservando su estilo de colorista en mate.

Y en Toledo intensifica Luis Tristán la labor del cretense, con tanta fecundidad como acierto y mereciendo tanto elogio y fama artística, aun en los días de aquel su maestro que preferentemente le distinguía entre sus otros discípulos; y a esas deferencias, del Greco para con Tristán, queremos señalar como una de las causas que, con otras más ingratas, engendraran cierta enemistad entre Tristán y Jorge Manuel.

De la fecundidad de nuestro olvidado pintor toledano pruebas palpables son el considerable número de cuadros que pintó durante su breve vida, muchos de los cuales aún, por fortuna, se conservan en templos y oratorios de Toledo y de otras ciudades y en diversos centros oficiales y museos de la nación y del extranjero.

De su justa fama artística patentes testimonios de reconocidas autoridades lo elocuencian elogiablemente. Y a tan reconocida fama, como hubo de conquistar Luis Tristán, obedece el que se sucedan las singulares apreciaciones de no decidirse algunos críticos a concretar si determinados lienzos y retablos débense al maestro o al discípulo. o si fué Tristán o un artista veneciano quien los pintara, o si son decididamente de Tristán o de algún otro «pintor a la manera o de la escuela de Tristán».

Así Cean, Amador de los Ríos y Parro, entre otros, al tratar del convento de Santa Clara, de Toledo, anotan, respectivamente, que en él hay «algunos quadros del altar mayor entre los de su maestro», «excelentes cuadros del Greco y de su discípulo Tristán» y que en el referido altar mayor «se contemplan excelentes pinturas del Greco y de Tristán».

Así el ilustre viajero Ponz, en sus interesantes «cartas», al mencionar las pinturas que avaloraban las de la Iglesia del Monasterio de Santo Domingo el Antiguo, donde el Greco dejó elogiables manifestaciones de arquitecto, pintor y escultor, recuerda que entre los magníficos lienzos de Dominico Theotocópuli existe un retablo que es un San Ildefonso, de ningún mérito, pero lo tienen dos más pequeños de los lados, que son *Santos* en pie de

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

la manera de Tristán; cuadros que, por la apreciable factura son, por críticos e historiadores, «atribuídos, no sin fundamento, a Luis de Tristán, uno de los mejores discípulos de Theotocópuli».

El mismo Ponz recuerda que Vago Italiano, seudónimo del P. Norberto Caíno, monje jerónimo de Lombardía que viajó por España durante los años 1755 y 56, decía que en la Iglesia de los Carmelitas Descalzos de Toledo admirábase una obra del famoso Dominiquino Zampier, y hace la observación siguiente: «El quadro de que habla es una *Venida del Espiritu Santo*; y si no se me han borrado las especies, está tan lexos de ser de Dominiquino que hantes lo juzgaria yo obra de uno de los mejores discípulos del Greco».

Sigue Ponz asesorándonos de que alrededor de la Iglesia de las monjas Carmelitas Descalzas de Toledo se veía un «*Apostolado*, de medias figuras sobre el gusto de Tristán; mas desgraciadamente ya no aparecen en esta Iglesia muchos de los buenos cuadros que se admiraban; ya no existen, como hace constar Parro, «ni el *Apostolado* de Tristán, ni el San Diego de Felipe Deriksen.....»

Otras obras de verdadero mérito, que proclaman la técnica muy apreciada de Tristán, y que originaron laudables juicios, son dos lienzos que formaron parte del retablo del altar mayor de la Iglesia muzárabe de Santas Justa y Rufina de Toledo. Amador de los Ríos, al hablar de este templo, se expresa en los siguientes términos: «Muy pocos son los objetos de artes que se conservan en él, y sin embargo hallamos algunos lienzos que no deben dejar de mencionarse. Representan a *San Jerónimo* y *San Gregorio*, en figuras de Luis Tristán, y habiendo pertenecido, según nos informaron, al retablo mayor que fué derribado para poner el que ahora existe». Probablemente proceden del altar del presbiterio que existía en Santa Justa cuando ocurrió el incendio, en 24 de mayo de 1659.

En el antiguo convento de Capuchinos, que alzóse junto al Alcázar que terminó Felipe II y que guardaba con fervorosa veneración la cueva en que estuvo aprisionada Santa Leocadia, nos evoca Ponz que en la sacristía se conservaba «un *Apostolado* de tamaño natural, de bellos partidos, y verdaderas expresiones, conforme practicó el célebre Tristán», que debieron perecer cuando la incursión napoleónica, y que no conceptuamos pudiera ser confundido dicho *Apostolado* con los doce lienzos circulares en que figuraban otros tantos *bustos de cardenales*, frailes domi-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

nicos, atribuídos al discípulo del Greco, Luis Tristán, según Amador de los Ríos, y entre cuyos retratos se contemplaba el del «cardenal Turre-cremata.»

El mismo autor de «Toledo pintoresca», al hacer juicio crítico respecto a los cuadros que se conservaban en el Museo provincial de Toledo, a mediados del siglo pasado, cita «un *San Pedro arrepentido* que bien pudiera tenerse por creación de Tristán.

Por fin, refiriéndose a los cuadros de la Iglesia de las Gaitanas, dice Ponz, que los hay del Greco y algunos le parecieron «de Luis Tristán, su discípulo, de quien no es poca gloria el decir que igualó a su maestro en lo mejor que éste hizo».

Cesemos por ahora de proseguir las anotaciones de re bibliográfico-crítica que hemos reunido refrendadoras de la fecundidad del insigne pintor Luis Tristán, y que contrastan elogiablemente, en alto grado, la prestigiosa labor y el elevado concepto que mereció a muy autorizados críticos el casi hasta hoy desconocido y siempre famoso artista toledano Luis Tristán Escamilla, digno de ser estudiado por las más brillantes plumas.

V

Fantásticas realidades.

Ha cundido también la idea, y hasta la escena dramática se ha llevado el asunto, de que Luis Tristán estaba enamorado de la hija del Greco y de que el Greco bendecía aquellos amores; y por el testamento de Dominico Theotocópuli resulta que éste no tuvo más hijos que Jorge Manuel, habido en «doña Gerónima de las Cuevas que es persona de confianza y de buena concienzia».

¡Oh, *La Dama del Armiño!* ¡Cuántas controversias ha originado la supuesta hija del Greco!

Hay obras de Tristán en que el ambiente está abrillantado por el genuíno colorido de Venecia, más avalorado con la severidad de la línea del Greco. Así decíamos hace tiempo y en el mismo juicio nos ratificamos hoy.

Y es el caso que esas dos tan especiales características: un algo

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

de la escuela veneciana y del estilo del cretense, aseguran que integran la factura privilegiadísima de aquel preciado lienzo que Sir Jhon Stirhisg-Maxwell llevóse a Londres, y con él una de las joyas más interesantes de los retratos que se pintaron en Toledo, por los últimos años de la tercera época artística del Greco.

¡Hermosa dama quedó en aquella preciosa pintura retratada!

¡Con cuánto entusiasmo, con qué acendrado amor debió el artista retratar a la hermosísima joven!

Sin duda alguna, mientras el pintor fijábase en su bella modelo, las miradas del artista y de la dama debieron encontrarse cien mil veces; tantas, quizás, cuantas pinceladas tiene el tan interesantísimo retrato de «*La dama del armiño*»

Y, cien mil veces más, seguramente que el rostro del artista miróse retratado en el fondo de los ojos de la dama, al par que las pupilas del artista reflejaban el rostro de la hermosa.

¿Quién fué el artista, y quién la hermosa dama? Indudablemente, ni fué el Greco ni su supuesta hija. ¿Quién acaso el pintor, Luis Tristán, y ella, su amada?

Por nuestra parte las dos preguntas no tienen sino una común respuesta .....ativa; y a los críticos e investigadores nos honramos cederla gratuitamente; que la crítica honrada y detenida y la investigación más minuciosa contribuirán a que la luz sea hecha.

¡Oh dona e movile, Catalina de la Higuera!

Al formular las anteriores preguntas se eslabonan otras seguidamente: ¿El *Retrato de un pintor*, que existe en el Museo de Sevilla, es el retrato de Luis Tristán?

Mi buen amigo D. Narciso Sentenach Cabañas, Numerario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, al estudiar los retratos atribuídos al Greco, dice: «Ignórase cuándo y dónde ejecutara el tan vibrante del pintor que hoy figura en el Museo de Sevilla, procedente de la galería de Mompersier, y cuya personalidad no queda aún completamente identificada. Quién lo ha creído el hijo del artista, el arquitecto y pintor Diego; quién el propio Dominico, sin aducir ningún fundamento decisivo para ello. A nadie hemos oído emitir una opinión, que ofrecemos también gratuitamente, pero que nos la sugiere el examen de la vida del maestro. ¿Será el de «aquel muchacho de toda su satisfacción», educado en su taller, de aquel Tristán que recomendaba a los Jerónimos de la Sisla para que ejecutara los encargos que él, el Greco, ya se excusaba de cumplir?

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

Probablemente; respondimos un día, es lienzo que debió pintar el Greco..... Pero hemos modificado nuestros juicios después de establecer comparación entre el cuadro de 0,81×0,56 del Museo de Sevilla, y el de 0,47×0,34 que, señalado con el número 1158, se conserva en el Museo Nacional del Prado. Y como nos agrada el excitar al estudio y a la aclaración de los hechos, apuntamos la idea de haber sido la misma mano la que pintara uno y otro cuadro. Y antes el de Madrid que el de Sevilla.

El *Retrato de hombre anciano*, carece de fecha y de firma, circunstancia muy corriente en la mayoría de los cuadros, porque no todos los firmaban los artistas, y menos tratándose de retratos de familia.

El *Retrato de un pintor*, del Museo de Sevilla, tampoco ostenta fecha ni firma. ¿Para qué?

La crítica imparcial señala el primero de los cuadros como obra de Luis Tristán, y desecha, con datos irrefutables, que el segundo pueda ser un autorretrato del Greco.

Admitimos tan autorizados juicios y que, como así también nosotros opinamos, el *Retrato de un pintor* es, en realidad, un autorretrato, ese *pintor*, ¿no pudiera haber sido el que pintó el *Retrato de hombre anciano?*

En uno y otro retrato ofrécense muy análogas particularidades con relación a ciertos detalles de factura y a ciertas identidades de rasgos fisonómicos.....

Y si el hermoso e interesantísimo cuadro del Museo de Sevilla es un autorretrato, ¿no pudo ser el allí retratado el autor del valioso cuadro del Museo del Prado? Y si el cuadro del Museo del Prado es atribuído a Luis Tristán, ¿a quién si no a este artista debe corresponder el autorretrato del Museo de Sevilla?

Y sustentando estas premisas, y de la comparación de rasgos fisonómicos entre los dos personajes retratados, defendamos la conclusión, muy nuestra, exclusivamente nuestra, de que Luis Tristán pintó el *Retrato de hombre anciano*, del Museo del Prado, y el *Retrato de un pintor*, del Museo de Sevilla.

Y en esa idea nos permitimos asignar los nombres a que puedan, respectivamente, corresponder los retratos: Domingo Rodríguez y Luis Tristán Escamilla.

Quienes tengan más elementos de juicio que aporten mayores datos. Hora es que, con ejemplificadoras devociones de amor patrio, se despierten estimuladoras actuaciones; que no son los

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

artistas y escritores toledanos merecedores de continuar en el equívoco, cuando no en el olvido en que yacen, y sí, en mayor grado del que parece, dignos son de ser estudiados en sus espléndidas manifestaciones de laboriosidad e inteligencia.

VI

El vínculo entre el Greco y Velázquez.

El Greco y Tristán.

Respetables críticos de arte, nacionales y extranjeros, sustentan la muy justísima opinión de que el egregio pintor del Rey Poeta, discípulo, en los primeros años de su vida, de sus paisanos Francisco de Herrera y Francisco Pacheco, siguió, en los juveniles días de su desarrollo artístico, la elogiable técnica del valenciano José de Ribera, *el Españoleto*, del extremeño Francisco de Zurbarán, *el Caravaggio español*, y del toledano Luis Tristán, predilecto discípulo de *el Greco*.

Cierto es que, por lo general, biógrafos de unos y de otros aceptaron cuanto respecto a aquella gloria, no sólo de Sevilla si que de España y del Mundo artístico-pictórico D. Diego Rodríguez Velázquez de Silva, habían publicado Palomino y Cean Bermúdez; y en verdad también que estableciendo comparación y orden cronológico entre las producciones de aquéllos y las del maravilloso pintor de Felipe IV, patentízanse las hermosas afinidades que se eslabonan, en muchos de los lienzos de Velázquez, con los del notable representante de la escuela realista, con los del admirable crítico de la escuela sevillana y con los del alma de la escuela que podríamos llamar toledana, tan efímera como lo fué en la alegría de la vida aquel fecundo y famoso pintor, «más famoso que conocido», llamado Luis Tristán Escamilla.

Palomino asegura que Luis Tristán fué el «discípulo de Dominico Greco, a quien excedió en el buen gusto y corrección del dibuxo; que mereció que Velázquez se aplicase a seguir su

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

manera de pintar por lo bien que le pareció, abandonando la de Pacheco», su segundo maestro en la época de aprendizaje, y que las pinturas que a Velázquez «causaban mayor armonía eran las de Luis Tristán, discípulo de Dominico Greco, pintor de Toledo, por tener rumbo semejante a su humor, por lo extraño del pensar y viveza de los conceptos, y por esta causa se declaró imitador suyo.»

Hasta aquí, aun los que rinden exclusiva y muy merecida veneración al Greco, no niegan esas peculiares cualidades de Luis Tristán, puesto que en todas sus producciones artísticas están contrastadas, laudabilísimamente, una escrupulosa corrección del dibujo y un decidido y elogiabilísimo empeño en honrar la memoria de su ilustre maestro con la viveza y representación de los conceptos. Vienen a refrendar tan encomiásticas frases de Polomino, las de Cean Bermúdez, cuando dice que Luis Tristán, «con su talento y aplicación, supo aprovecharse de lo bueno de su maestro y huir de lo malo que solía pintar; de manera que llegó a hacer cosas excelentes antes de salir de su escuela, por lo que le amaba y distinguía el Greco sobre los demás discípulos». Y no ha de olvidarse que Cean Bermúdez no era de los hombres que tan dócilmente aceptaban los juicios y apreciaciones de Palomino.

En este párrafo, que dejamos transcrito, evócanse dos puntos bastante interesantes para los severos críticos de arte y para los amantes de desentrañar el campo de la biografía. Que Tristán supo aprovecharse de lo bueno de su maestro es, al menos para nosotros, axiomático punto.

Sánchez Cantón hace observar, oportunamente, que «dos notas acusan el más somero examen de las pinturas de Tristán; en unas obras el empeño en recordar a su maestro, en otras apurado estudio del natural, aun a expensas de la belleza.»

Y nuestro buen amigo, el crítico y profesor de arte, Vegue Goldoni, en una de sus amenas e instructivas cartas nos decía: «De Tristán sabemos poco. Sus cuadros, aun delatando la influencia del Greco, no pueden confundirse con los de éste.»

Queda, pues, afirmado el que Luis Tristán unía a un talento y a una disposición artística privilegiada, tan privilegiada por referirse a dotesque tan sólo la Divina Providencia pudo otorgárselas, una corrección peculiarísima en la traza, una expresiva viveza en la representación de los conceptos y, sobre todo, una,

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

por todos conceptos, veneranda gratitud hacia aquel Dominico Theotocópuli, con quien «aprendió su profesión en Toledo.»

¿Que existen lienzos de Tristán que algunos conceptuaron como pintados por el Greco? Esos equívocos, en honrada opinión, no deben servir de base para ensalzar el especial y único arte del maestro, con detrimento de las bellas y sinceras manifestaciones artísticas del discípulo, antes al contrario, ello no asevera más que por parte de unos, de los que confunden los cuadros de Tristán con los del Greco, que verifican el examen con no adecuado detenimiento o desprovistos del bagaje necesario para tales empresas o sugestionados porque en los trabajos de Luis Tristán siempre hay, por fortuna, algún detalle en la actitud de las figuras, en el ambiente del asunto, en determinada carnación, en la factura, en fin, que añora, que recuerda la más espléndida época en que el sublime pintor candiota atesoraba, por completo, las preciadas facultades de su espíritu incomparable.

Y con ese *algo* que en los lienzos de Luis Tristán se encuentra, y que acentúa la influencia del Greco, que corrobora que él y no otro fué su maestro, acentúase y corrobórase, sin átomo alguno de servilista imitación, una virtuosidad y una gratitud del discípulo hacia el maestro, que no nos cansaremos de ensalzar como merece.

¡Desdichado del hombre que cuando llega a columbrar la emancipación, digámoslo así, por haberse perfeccionado en un arte o en un oficio, o por haber terminado los estudios esenciales a una carrera, no refleja, en los actos todos de su vida, tanto amor y agradecimiento, tanto efusivo recuerdo como a los seres que le dieron la vida y para él anhelaron todo género de venturas, a los humildes maestros que guiaron sus primeros pasos y a los que en esfera más elevada contribuyeron a su educación!

Pero volvamos al asunto. Siempre se encuentra, decíamos, algún detalle en las obras del malogrado artista toledano Luis Tristán, que evoca, encomiásticamente, que fué el inmediato y predilecto discípulo del cretense.

El mismo Sánchez Cantón, para nosotros respetable autoridad, en el mismo libro donde anota que Luis Tristán no logró asimilarse la entonación de Domenico Theotocópuli, hace la crítica de dos hermosos lienzos de nuestro pintor toledano Luis Tristán, diciendo: que el *Santo Domingo penitente*, que se admira en el Museo del Greco, «es obra de verdadera importancia, casi exenta

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

de recuerdos del Greco, salvo la disposicióu general y, técnicamente, la antorcha y celajes. Las *cosas*, pintadas con gran verdad, y el perro del natural. Es clara la influencia flamenca—Moro, Key--en el tipo del santo y en la encarnación.»

A tanta sincera crítica artística adiciona el estudio de otra admirable obra de Luis Tristán, que en el mismo Museo del Greco se guarda: un *Cristo en la Cruz*, casi del tamaño natural, en verdadera contorsión de dolor, de carnación carminosa y un paño de pureza cual pudiera pintarlo el Greco; y de tan excelente cuadro dice: «El recuerdo del Greco es notorio, pero difuso en todo el cuadro, salvo en el lienzo blanco, que se tuviera por de su mano. Proceden también del maestro las sombras de tonalidad cárdena.»

No cabe duda alguna, pues, en que Luis Tristán aprendió y se asimiló lo bueno de su maestro, y que el Greco influyó en el espíritu de Luis Tristán, y que en varias obras de Luis Tristán flota el espíritu del incomparable Greco.

Tristán y Velázquez.

¿Y qué influencias tuvo o recibió Velázquez de Ribera, de Zurbarán y de Tristán?

Siguiendo a Octavio Picón y a Beruete Moret, aceptamos que en la primera etapa de la vida artística de Velázquez no pudieron influir fácilmente, en el yerno de Pacheco, las obras de Ribera, entonces ausente de España, por ser desconocidas en Sevilla hasta el año 1631; y que siendo Zurbarán casi de la misma edad que «Velázquez, éste vería en él un compañero y no un maestro.» Después sí; cuando Velázquez estuvo en Italia, por primera vez, y visitó Venecia y Nápoles, 1630, ya conoció y se impresionó, íntimamente, con la técnica de Ribera. Y ya por aquel año habían transcurrido seis a partir de la muerte de Luis Tristán.

Mas si en la edad juvenil de Velázquez no íué factible influenciarse con la técnica de Ribera y de Zurbarán, «en lo que se refiere a Luis Tristán, si pudo ver algún trabajo suyo en Sevilla, claro está que le admiraría como admiró más tarde el Greco, de quien aquél era discípulo; pero no le tomó por guía.» Tal creemos: Velázquez no tomó por guía, así, al pie de la letra, a Luis Tristán; pero..... prosigamos leyendo a Octavio Picón.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

«Es lógico admitir que Ribera, Zurbarán y Luis Tristán le gustasen más que Vargas, tan respetado en Sevilla, y que Lanfranco y el Guido, cuyas amaneradas obras se traían de Italia; mas precisamante, en contra de tales suposiciones y conjeturas, lo que caracteriza a Velázquez, desde que mancha los primeros bodegones, de que habla Palomino, hasta sus últimas obras, es aquel profundo y respetuoso amor a la Naturaleza, que le hizo ver en ella su único y verdadero maestro en el más alto sentido de la palabra.»

He aquí enlazado, si no influído, a Velázquez con la técnica de Luis Tristán. Técnica que evolucionó porque el genio de Velázquez, para gloria del arte y para gloria de nuestra amada Patria, era muy superior y adaptable a todos los ambientes, a todas las circunstancias.

¡No es tamaña la diferencia que nos brinda Velázquez en sus portentosas obras, lo mismo en las de reducidos y obligados límites, a que veíase obligado a desplegar su imaginación como pintor de Cámara, que cuando, libre de su *jaula de oro*, podía dar rienda suelta a su esplendorosa imaginación artística! Por ello su labor, nunca equivocada, recorrió todos las aciertos progresivamente.

Mas no ha desecharse la afinidad establecida entre Velázquez, por su «respetuoso amor a la Naturaleza» y Tristán, que acusaba en sus obras «apurado estudio del natural, aun a expensas de la belleza.»

Velázquez no salió de Sevilla para Madrid hasta el mes de abril de 1622, y mal pudo recibir tan inmediatas asesorías e influencias del Greco, que había fallecido ocho años antes, el 7 de abril de 1614. En cambio, si en la nueva corte de los Felipes no halló al Conde Duque de Olivares, en la antigua Corte de los visigodos encontró al predilecto discípulo del Greco, predilecto por múltiples conceptos, que tenía, desde antes de la muerte de su maestro, taller propio, en el que eran contratadas obras y oficiales y aprendices.

Y Velázquez trabó amistad con Tristán que aquí en Toledo vivía, una vida de laboriosidad, de modestia y de honradez acrisoladas y agobiado no tanto por acerbos dolores en su mortal constitución, cuanto por inhumanas deslealtades, tal vez, engendradoras de tribulaciones del alma.....

Y Velázquez pudo observar, en el devotísimo y reconocido

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

discípulo del Greco, que las obras de Tristán se sujetaban al más concienzudo estudio, al más vigoroso relieve, a las más correctas líneas.

Y se indentificó con Tristán porque Velázquez perseveró componiendo con extremada naturalidad, dibujando con prodigiosa fidelidad y siendo inimitable en el color, por la sabia armonía en el conjunto de ellos.

Pero ha de hacerse constar, también, la edad que contaba Velázquez cuando conoció a Luis Tristán ¡23 años! Cuando estaba en la plenitud de sus facultades, pletórico de entusiasmos y..... no necesitó concretarse a la técnica de Ribera, ni de Zurbarán, ni de Tristán, ni del Greco.

Ahora bien; lo que no ha de ser objeto de discusión es que Velázquez, aunque no conoció al Greco, desde que enlazó amistad con Luis Tristán adoptó, en principio, como Luis Tristán, la austera paleta de Dominico Theotocópuli.

Hasta coincidió con Tristán en abandonar, como éste lo había hecho, el apellido paterno de Rodríguez. Luis Tristán que, a no ser por la anarquía que en aquel siglo imperaba con relación a los apellidos, debió nombrarse Luis Rodríguez Escamilla, firmóse un tiempo Luis Escamilla y luego Luis Tristán. Así también Velázquez, que a juzgar por los apellidos de sus padres debió llamarse Diego Rodríguez Velázquez, desechó, como Tristán, el apellido Rodríguez desde que pasó al servicio del Rey Felipe IV, y ya se firmó Diego Velázquez,

Y cuantos sostienen o propalan que a Velázquez le agradó el arte del Greco, desde que conoció a Luis Tristán, y no anotan esta favorable singularidad, por las causas que sean, quizá por restar importancia al famoso Tristán, patentizan lo que de manera tan veraz como rotunda hace resaltar Sánchez Cantón: que ni la vida ni las obras de Luis Tristán han sido debidamente estudiadas.

En el retrato de un *Conde de Benavente*, que se conserva en el Museo Nacional del Prado y que en los antiguos inventarios del Real Palacio figuró como obra del Tiziano, demuéstrase que el error está justificado por ser en este lienzo donde más acentuada aparece «la honda impresión» que debieron causar en Velázquez «las obras de Dominico Theotocópuli, el Greco, y de su discípulo Luis Tristán», según Octavio Picón.

Y nosotros, admiradores del Greco en sus tres épocas, aprendimos, del malogrado Beruete, «que el pintor sevillano aprendió

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

del griego en lo tocante a técnica, a orientación en la manera de ser el natural, y, sobre todo, en el colorido y entonación general. No así, en cambio, en aquella que se refiere a la concepción de la obra, pues mientras en Velázquez todo es sereno, ponderado, clásico en toda la extensión de la palabra, en la obra del Greco se aprecia la inquietud, la movilidad, la negación de todos los cánones.»

Y admiradores del maestro y del discípulo reverenciamos nuestros amores patrios al Greco, a Tristán y a Velázquez. Y, ante los magistrales lienzos de uno y de otros, nos convencemos de que en cualquiera de las producciones de Tristán o de Velázquez está el alma del único y genial artista, que marcó el esplendoroso derrotero que había de seguir la pintura a través de la XVII centuria; que de no haber rendido su vida tan joven Luis Tristán, a él hubiera sido deudor el arte de la culminación de aquella escuela toledana iniciada e influenciada por la técnica originalidad del Greco; y que Velázquez, inmarcesible en todas las manifestaciones pictóricas, se impresionó con la técnica de Tristán y, en el raudo correr de los treinta y seis años que Velázquez sobrevivió a Tristán, abrillantó su paleta con la de Dominico Theotocópuli.

Y nosotros que, saturados de virtuoso egoísmo, en toda ocasión y momento procuramos aprender de los maestros, glosamos las frases de uno de los para nosotros muy querido y admirado.

En todas aquellas obras donde más se manifiesta la actividad anímica del hombre, existen dos factores: el *substratum* que nos legaron los que nos precedieron en la vida, y de los cuales vamos apropiándonos y perfeccionando, en lo posible, lo que consideramos bueno, y el *quid divinum*, o momento genial de la inspiración en que cada hombre produce sus obras.

Luis Tristán recibió la influencia directa y personal del Greco. Por eso en sus cuadros hay siempre un algo que es como de mano de éste, y algunos del discípulo llegan a confundirse con los del maestro, al que Luis Tristán «sólo imitó, no tan tímidamente como se cree, en lo que creía imitable en el arte del Greco».

Y rindió Luis Tristán su vida cuando se acrecentaba la de simpatía y de admiración hacia aquel joven y genial Velázquez, que tanto pudo haber influído, exquisitamente, en el arte del infortunado pintor toledano; de ese arte que el genio inconfundible de Velázquez fué perfeccionando hasta transformar el arte de la verdad suma, hasta conquistar el egregio Velázquez la

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

esclarecida y envidiada preeminencia de ser «el más pintor de los pintores del mundo».

Continúen los exclusivamente virtuosos del Greco elogiando, tan en alto grado como nosotros los admiramos y aplaudimos, los magistrales lienzos en que Dominico Theotocópuli dejó impresa su religiosidad y el alma española de los días de Felipe II. Pero, ¡por Dios!, que también Luis Tristán, el discípulo al que el Greco amaba tanto, no es menos digno de encomiástico afecto y de especial admiración.

Podrá ser objeto de inacabable discusión aceptar que el fecundo y eximio Velázquez no adoptó, fielmente, la técnica de Tristán y sí la del Greco; será posible que de opinión en opinión, de argumento de unos virtuosos de tal o cual artista, de juicios y aseveraciones de este o aquel crítico, se llegue a recordar que a prestigiosas figuras, de la alcurnia de Goya y de Claudio Coello, arribaron influencias del insuperable retratista candiota; mas cuantos esfuerzos se inicien por aportar una idea en pro del Greco o en favor de Tristán, con relación a Velázquez, todas las premisas que se establezcan convergerán en un punto que determinará esta resultante consecuencia: «Luis Tristán ha podido ser el vínculo entre El Creco y Velázquez».

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

VII

Desfaciendo un error.

Luys tristan. En fiete de diciembre de mill y feifciento y v.te
y cuatro años murio luys tristan pintor re-
ciuio los Santos Sacramentos de mano de
Antonio de Fonseca tiniente desta yglª.
hiço testamento ante fran.co Lopez eforiua
no publico en feis de el dho. mes y año man
Alma 12 m do doce mifas del alma y otras cinqta. rreça
50 m. das dejo por heredera a Ana descamilla su
madre y por albaceas a la dha. y al li
cendo. diego fernandez capellan del hof
pital de la misericordia enterrose en
el conuento de San Pedro martyr.

Así dice la partida que, al pie de la letra, hube de copiar en el Archivo de la Parroquia de Santos Justo y Pástor de Toledo, tal como aparece en el folio 95 vuelto, del «Libro de difuntos desde 15 de Agosto de 1608 años asta veinte y nueue de Diciembre del 1628».

¡Qué de juicios se sucedieron al dar a conocer esta partida!

No es posible, sostenían los «autorizados» en creer que sus opiniones han de tomarse como artículo de fe. Eso es un error manifiesto; véase cuánto tales y cuáles prestigiosos críticos de arte aseveran con relación a la fecha en que Tristán firmó éste o esotro lienzo. Y los juzgadores «más piadosos» defendían mi, para ellos lamentable, equivocación, diciendo que habíame confundido, sin duda alguna, la fecha de la muerte de Tristán, leyendo 1624 por 1642, porque se conocían cuadros que firmó Tristán el año 1640.

Bien: pues esta partida de defunción, al par que es triste patente de haberse malogrado aquel insigne artista toledano, Luis Tristán, tan olvidado como desconocido, es irrefutable prueba de cuán fácilmente se incurre en lamantables errores, aun

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

cuando se ejerza en la actualidad, y a ratos perdidos, autobombosa supremacía de crítico de Arte.

Y ha patentizado también esta partida que por comulgar en las mismas aseveraciones de tan autorizados juzgadores, que no pararon mientes en asegurar que el artista toledano Luis Tristán, cual más privilegiado otro Cid, continuó desarrollando su espléndida actuación, a través de los campos pictóricos, hasta quince y veinte años después de su fallecimiento; por acoger como contrastadas afirmaciones las ideas de determinadas «autoridades» que en materia de arte y de historia disfrutamos, incurrimos, asimismo, en un verdadero error. Error, no de la transcendencia con que aquéllos coadyuvaron a propalar en buen número, y como verdaderos sucedidos, pero error al fin.

D. Sixto Ramón Parro, que, aun cuando no nació en Toledo, pese también a seudos toledanistas, en Toledo recibió desde la instrucción primaria hasta la investidura de catedrático de la Universidad toledana, fué uno de los verdaderos amantes de la patria excelsa de San Ildefonso, de Alfonso el Sabio, de Garcilaso de la Vega, de Juan de Padilla, de muchos egregios varones. La vasta cultura de Parro y su incesante laboriosidad, puestas al servicio y honor de Toledo, y su condición de miembro del Claustro universitario, fecilitáronle redactar la hermosa obra histórico-artística intitulada «Toledo en la Mano.»

En dicho libro, al describir el edificio en que el clarín de la Fama hiende los aires cantando la ejemplar munificencia del insigne Cardenal Lorenzana, y al enumerar las joyas artísticas que en la monumental mansión cultural se guardaban, menciona, entre muy apreciabilísimos lienzos, «un *San Juan Bautista* de Luis Tristán»; como, al describir el Colegio de San Bernadino dice; que «en la capilla había un retablo de madera, con un lienzo del Greco, bastante regular, representando al Santo titular del Colegio, el cual está ahora, añade, colgado en una de las aulas del Instituto» Nacional de segunda enseñanza de Toledo.

Al suprimirse la Universidad y desaparecer, como otros colegios, el de San Bernardino, el Instituto provincial, creado el 1845, doce años antes que publicara Parro su obra «Toledo en la Mano», pasó a ser el heredero de aquellos disueltos centros de enseñanza, y así se explica, como Parro manifiesta, que en el Instituto se encontraran, porque a él pertenecían, los referidos lienzos: *San Juan Bautista*, de Tristán, y *San Bernardino*, del Greco.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

Cuando, hace unos años, y con vistas a redir homenaje al predilecto discípulo del cretense, iniciamos la preliminar búsqueda de datos relativos a Luis Tristán, nos aseguraban que en el despacho del Director del Instituto continuaba el «hermoso lienzo de Tristán, representando a *San Juan Bautista*, pero que ya no existía allí el del Greco». Y como por aquellos días careciamos de la franca asequibilidad para examinar en el sitio en que se hallaba colocada dicha pintura, atribuída a Luis Tristán, aceptamos como cierto la indicación de alguno de los críticos «autorizados» en materia de Arte y «caí en la tentación, comí del trigo», y he aquí la fatal consecuencia de no practicar el consejo de «ver para creer.»

Un día, de grato recuerdo para quienes disfrutamos reverdeciendo lauros patrios, día que, a la par, añoramos, con sincera pena, pues nos evoca la venerable figura de otro artista toledano que nos abandonó para siempre, decíamos en el discurso de contestación al de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, del bondadoso D. Federico Latorre Rodrigo: «Y de tan fecundo artista toledano, Luis Tristán, es el *San Juan Bautista* que atesora Toledo en el despacho del Instituto General y Técnico.»

Así, con estas mismas palabras, anotábamos una obra más como de mano de Tristán. Así había de aceptarse por nosotros, cuando determinadas «autorizadas autoridades en la materia» así lo aseguraban.

Pero llegó un otro día en que nuestro particular amigo don Gregorio Alvarez Palacios, elevado al cargo de Director del Instituto, afrontó la acertada restauración del despacho oficial y la adecuada colocación y conservación de lienzos y vitrinas que en el antiguo local se guardaban; y ya, desprovistos de cuanto obstaculizaban el examen de los, hasta aquel momento, intangibles objetos, conseguimos examinar el cuadro de *San Juan Bautista* y leer claramente la firma del pintor: $\frac{\text{P. O.}}{\text{T.}}$

Trátase, por consiguiente, de obra de un buen discípulo del Greco; pero no de Luis Tristán sino de Pedro Orrente y pintada en Toledo, y desconocida por muchos como de Orrente.

Y aquí se van a eslabonar, seguidamente, dos preguntas. ¿Dónde, pues, se encuentra o qué ha sido del *San Juan Bautista* de Tristán?

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

Porque no ha de suponerse que el autor de «Toledo en la Mano», a la usanza de ciertos críticos *per sé* que nos gozamos, confundiera π con R. Y nos mostramos un tanto refractarios a admitir tal error, recordando que Parro, por los cargos que elogiablemente desempeñó cerca de todas las entidades culturales de Toledo, como por aparecer de manera tan clara la firma del cuadro, pudiera tomar equivocadamente a este *San Juan Bautista* por el que pintó Luis Tristán.

El lienzo representando a *San Bernardino*, obra del Greco, tampoco se halla colocado donde Parro señala, cuya circunstancia obedece a que el 1902 lo reclamó el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, con destino al Museo Nacional del Prado, de donde pasó al del Greco, según documento oficial que guarda el Instituto de Toledo.

Y mantenemos la convicción de que a Luis Tristán se debe un cuadro representando a *San Juan Bautista*, sin determinar, por ahora, pueda encontrarse en este o en aquel sitio; a los que disfrutan de espléndida accesibilidad para desentrañar en el Toledo misterioso, nos honramos recomendar la aclaración del asunto, en honor a un artista toledano.

Formulada la primera pregunta, de las dos antes indicadas, enunciemos la segunda: ¿Se debe a Luis Tristán el *San Bernardino*, que, con indiscutibles influencias del Greco y de Velázquez, conserva la colección de D. Alvaro Retana Gamboa?

En tan hermoso lienzo, de 0,40 por 0,48, aparece el Santo arrodillado, en éxtasis. En la parte superior, Cristo crucificado le envía su sangre, que le mana del costado y la Virgen con el Niño, verdadera miniatura, le hace presente de leche de su pecho. Las manos y la cara de *San Bernardo*, recuerdan las más felices líneas y tonalidades del Greco; la Virgen y el Niño evocan la traza y el colorido de Velázquez, reflejando los carmines y el apurado estudio del natural, la técnica característica del toledano Luis Tristán.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

VIII.

La piadosa tradición.

En mi libro *Plumas y Espadas*, premiado en concurso e impreso en Toledo el año 1909, hago constar que Eugenio Gerardo Lobo nació en la villa de Cuerva, el día 24 de septiembre de 1679, y allí fué bautizado cuatro días después, por lo que no ha de tenerse a la imperial Toledo como patria nativa de aquel ingenio que tanto se distinguió en las lides guerreras como en las literarias; y que murió, el 30 de agosto de 1750, en Barcelona, siendo Gobernador militar de la Plaza.

Y aseguro que el «Capitán coplero» ha nacido en Cuerva, y no en Toledo, porque así lo dice su partida de bautismo, que aparece en el folio 90 del libro correspondiente de la parroquia de Santiago de aquella villa. Sin embargo, aquí, en Toledo, frente a la ermita de la Virgen de los Desamparados, álzase un prisma de piedra, en el que se ha labrado una inscripción que dice todo lo contrario. ¡Así se escribe la historia!

Y, como «la historia se repite», hoy se ofrece un momento propicio para desechar otro error que, de generación en generación, se sucede y que está enlazado, también, con la villa de Cuerva.

Sabido es que en la escuela que creó Dominico Theotocópuli, se educaron excelentes discípulos; uno de ellos, el que más devoción mostró a su maestro, Luis Tristán, nacido precisamente .....«en en lugar inmediato a Toledo», conforme aseveran sus biógrafos.

Y es el caso que entre las más hermosas producciones del toledano Luis Tristán, una de ellas, que ha servido de base para reforzar el concepto de la alta estimación que profesaba el Greco a su discípulo preferente, y que se ha utilizado para propalar simpático rasgo anecdótico, es el magistral lienzo de *La Cena del Señor*, pintado por Tristán en 1614, que guarda la villa de Cuerva, de esta provincia, en la misma iglesia parroquial donde fué bautizado el «Capitán coplero», D. Eugenio Gerardo Lobo, y que nos habla de aquel cuadro que encargaran los frailes Jerónimos de

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

La Sisla para el refectorio de su monasterio; de aquel cuadro que, según algunos biógrafos de Tristán y del Greco, resultó muy del agrado de la Comunidad; más no así el precio de 200 ducados que Tristán, dicen, exigía por la obra.

Y añaden que apelaron al juicio del Greco, quien, después de examinar el cuadro, increpó airado al discípulo y hasta llegó a amenazarle con el bastón; y que intercedieron los religiosos y rogaron a Theotocópuli que perdonara a Tristán, pues, sin duda, se había equivocado al señalar el precio de 200 ducados. Y que, «en efecto, respondió el Greco, no sabe lo que ha pedido, y si no se le dan no 200 sino 500 ducados, que arrolle el lienzo y lo lleve a mi casa». Y termina la anécdota diciendo que los monjes quedaron atónitos ante tan inesperada sentencia, y que tras largos debates lograron que el lienzo quedara en el monasterio, a cambio de entregar a Tristán los 200 ducados que pedía por su obra.

Bien está la anécdota, la leyenda o la tradición piadosa; pero no ha de olvidarse que el Greco murió el día 7 de abril de 1614, y que si tanta diligencia desplegó Tristán para cumplir el compromiso oportunamente, esto es, antes del 11 de abril de 1614, en que terminaban los seis meses señalados de plazo, o acabó el encargo por los días en que el Greco había fallecido, o cuando éste encontrábase en cama, tan gravemente enfermo, que vióse precisado a dar poder a su hijo Jorge Manuel, en 31 de marzo anterior, para que, en su nombre, hiciese y otorgase testamento; y mal pudo entonces el maestro hallarse en condiciones de contender con los frailes en favor del discípulo.

A mayor abundamiento en un «viejo papel», sobre el que ha más de tres centurias escribióse, puede leerse que:

«En la ciudad de T^do^ a once dias del mes de nouienvre de mill e seiscientos e trece a^s^. ante mi el escriuano publico e testi^gs^. parescio presente Luis tristan pintor vecino de la dicha çiudad de toledo e se ob^o^. con su persona e bienes a dar hechos dentro de seis meses de la fecha desta escritura=un cuadro grande de la cena de veinte e tres a veinte e cuatro palmos de ancho e de alto diez y ocho palmos uno mas o menos para el rrefitorio del m^o^. de nuestra senora santa maria de la sisla estramuros de Toledo e otro cuadro de un crucifixo muerto con la virxen nuestra senora e senor san joan e otro quadro del naçimiento todo ello en prescio de mill e seiscientos rreales los quales se le an de ir pagando como fuere entregando e pintando de manera que cuando tenga entregados

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

los dhs. tres quadros se le a de acabar de pagar lo que se le quedare debiendo de los dhs. mill e seiscos. rreales e si dentro de seis meses que corren desde oi no tubiere entregados los dichos tres quadros e acabados en toda forma a contento de nuestro padre frai maxsimiliano de san andrés prior del dho. conbento en cuia presençia se hace esta escritura a de poder el conbento executarle por lo q tubiere rrescebido por sus cartas de pago e dar a haçer los dhs. cuadros a la persona que le paresciere e por lo que mas costare de los dhs. mill e seisco. rreales executarle=e para que lo cumpliera obo su persona e bienes dio por su fiador a alo. graa. mercader de lienzos vo. desta çiudad y ambos principal e fiador de mancomun renuncdo. las leies de la mancomunidad e benesfiçio de la hescusion ediuision como en ella se contienen se obon. al cumplimo. desta escа. con sus personas e bienes e el dho. padre prior obo los dhs. mill e seiscientos rreales en la dha. forma e todos lo rrescibion. por sa. pasada en cosa juzgada renunon. las leyes de su favor e la q prohibe la xeneral rrenon. y lo otorgaron ansi ante mi el escribo e tss.=joan de acebedo, Ro. de Hoz=andres bazqa.=vos. de to. e lo firmaron los otors. q. yo el esco. conozco= fr. maximiliano de st. andres=luys tristan=alonso garcia=P. ante mi Joan de soria= s. p.»

¿Es posible que existiendo tal documento, que he copiado al pie de la letra en el protocolo de Juan Sánchez Soria (año 1613, folios 1.084, 1.084 vuelto y 1.085), se atreviera Tristán a pordiosear unos ducados? Sostener este juicio sería estimar que aquel discípulo predilecto del Greco, tan fecundo en labores artísticas, no lo era en menor grado por lo que a audacias y atrevimientos se refiere. Al conocer la antecedente escritura debe desecharse, por completo, esa anécdota que aún defienden o sostienen algunos críticos y escritores.

¿Que fué, allá, en abril de 1922, cuando copié y publiqué en la Revista «Toledo» la referida escritura y aun *doctísimos* escritores propalan la simpática anécdota? Nada es de extrañar, cuando otros aplauden la personalidad del caballeroso Luis Tristán en la equívoca figura de un abyecto ser que, enamorado de «*La dama del armiño*», trocada por la fantasía en una hermosísima hija del Greco (?) desciende al envilecido y repugnante denunciador.

Y así, a pesar de todo, triunfa la leyenda..... sobre la historia, porque así es la voluntad de los más obligados a auxiliar, a cooperar hacia el esclarecimiento de la verdad.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

No. Hasta ahora, ni se ha logrado por los genealogistas del cretense encontrar una mujer que pudiera asignársele como hija suya, ni, conforme a algunos aseveran, ha de confundirse al pintor toledano Luis Tristán con el Doctor, no el Licenciado, Alvaro Tristán de Abreu, (1608).

Por el transcrito «documento notarial» se confirma que Luis Tristán comprometióse también a pintar, para los Jerónimos de la Sisla, «un crucifixo muerto con la virgen nuestra senora e senor san Joan». ¿Será este cuadro el que, hace años, poseía un canónigo de Toledo?

Con el título de *El Calvario* debe poseer el Sr. Pujol, de Zaragoza, un cuadro análogo, que un tiempo estuvo expuesto en la casa de fotografías de la Cloche, por encargo del pintor aragonés Sr. Oliver. Pero el que más recuerda la técnica de Tristán y al cuadro que poseía el canónigo toledano, es el lienzo que conservaba el Sr. Lafora, de Madrid, llegando a ser conceptuado el del canónigo como el contratado y pintado por Luis Tristán.

Nuestro culto y cariñoso amigo, Ilmo. Sr. D. Narciso Sentenach Cabañas, Numerario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, al que nos decidimos indicar determinadas coincidencias, y del que solicitamos noticias respecto al paradero de la obra de Tristán, nos decía: «Parece que, en efecto, *El Crucificado con San Juan y la Virgen*, debe ser el que sospecha», y en tal idea continuamos, recordando que mientras las cabezas y las manos de las figuras, casi del tamaño natural, eran cual pintadas por el Greco, ni los carmines ni el dibujo denotaban la paleta ni la línea del cretense.

Ayer fué el maestro quien tuvo su «época»; quizás llegue un mañana en el que su discípulo predilecto la alcance; que bien lo tiene merecido. Y a ello se llegará, sin duda alguna, siquiera por salir a la palestra en contra de los juicios de este pigmeo, que no tiene otra obsesión que reverdecer pasadas edades y procurar sacar del anónimo a los humildes que, con su laboriosidad e inteligencia, coadyuvaron a la culminación de las grandezas patrias.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

IX

Portentosa labor.

Fidelísimas frases son las del ilustre prócer, nuestro distinguido amigo el Excmo. Sr. Conde de Cedillo, al recordar que su ciudad natal, para gloria del Arte, es un vasto museo de pinturas; que en Toledo, al amparo de la Iglesia, madre protectora de los artistas, se iniciaron, perfeccíonaron y culminaron las más valiosas e interesantes manifestaciones de una pléyade de toledanos, virtuosos de Zeuxis y de Apeles, en efusiva fraternidad con iluminadores y grabadores, imagineros y vidrieros, ceramistas y tejedores, órfebres y rejeros, escultores y ensambladores, y tantos otros mas que coadyuvaron, con su inteligente laboriosidad, a la difusión y al esplendor glorioso del arte hispano.

Concretándonos a los reducidos límites que señala la efímera vida terrena del pintor toledano Luis Tristán, en tan breve lapso, abárcase la feliz etapa en que al incesante desfile de los grandes pintores, que con sus cuadros y decoraciones murales esmaltaron brillantes páginas del Arte italiano y español en Toledo, sigue el nutrido cortejo integrado por Luis de Carvajal, hermano del arquitecto Monegro y famoso pintor titular de Felipe II, artista que, como toledano, yace también en el olvído, no obstante haber sido uno de los más notables y coetáneos del Greco; Francisco Comontes, que en la Catedral Primada y en otros templos, cual el de San Miguel, dejó profusión de obras maestras; Blas de Prado, que en su ser toledano entrañaba un alma florentina y el Rey de España le envió al de Fez como pintor de lo más sobresaliente; Daniel Correa, cuyas pinturas fueron confundidas con las de expertos artistas de las escuelas italianas; Juan de Villoldo que, con su hermano Luis, contribuyó a difundir, hábil y sobriamente, inspiradas producciones pictóricas y esculturales; Antonio Pizarro, de correcto dibujo y acertado colorido, propulsor de las ilustraciones que tanto avaloraron la imprenta en Toledo; Martín

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

de Zumárraga, que en 1603 pintó el cuadro de *La ronda de pan y huevo*, para el Hospital del Refugio de D. Agustín Moreto; Francisco de Espinosa, hijo del insigne arquitecto de la parroquial de San Andrés; Tomás Pelegret, insigne toledano que en Zaragoza extendió su justa fama; y..... a qué continuar.

Y como si la labor de tantos pintores no respondiera a la celeridad con que, a influencias de la fe de aquel tiempo, se ambicionaba, fervorosamente, rendir tributo al Arte en sus religiosas manifestaciones del santoral y de la vida y pasión del Crucificado, para admiración y reverencia en templos y oratorios, en monasterios y palacios, a Toledo arriba, recomendado por un ilustre hijo de Toledo, y en la imperial ciudad sienta sus reales, un pintor candiota, de espíritu italianizado, que se alza por completo con la monarquía de la pintura en Toledo, donde trabaja incesantemente, dejando de su fecunda producción una luminosa estela de riqueza inmarcesible para el tesoro del arte toledano, tanto en multitud de lienzos que extasían, por la traza, por el colorido, por el realismo en suma, como por las aberraciones; que en toda la pintura de Domenico Theotocópuli destella la aureola de un genio que supo dar cima a un estilo propio, exclusivamente suyo, para legar a la posteridad un eterno vivir de juicios y de apreciaciones, de aplausos y de censuras que, en inacabable eslabonamiento, consorciaron, a través de los siglos, inmortal recordación para el «sublime loco», para el prestigioso precursor de la brillante y peculiarísima escuela española, de la técnica de Tristán, de Velázquez, de Goya, de Pradilla.

De cuantos discípulos tuvo el Greco, repetido es, hasta la saciedad, que Luis Tristán fué el predilecto, el que más devoción profesó a su maestro, y que, como aquél, debido a su inteligente actividad, intensificó la producción artística; y a él, a Luis Tristán, en grado máximo, puede asegurarse que corresponde, preferentemente, esa cooperación laudabilísima, de haber conquistado Toledo el muy merecido título de «vasto museo de pinturas».

Porque en breves años llegó a producir Luis Tristán más de un centenar de hermosos cuadros, de los que si en un gran número continuaron en Toledo, para incremento del emporio del Arte y de la Fe, y la mayoría, tan ambicionados como elogiados, pasaron a avalorar la riqueza artística de múltiples templos españoles, otras no menos preciadas obras pictóricas de Tristán, transponiendo las fronteras, son prestigiosas demostraciones, hoy

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

mismo, de la gran valía de nuestro artista, que atesoran palacios y museos de Europa y de América.

Hasta aquí lo que con relación a producciones artísticas debidas a Luis Tristán dejamos anotado, someramente, en artículos anteriores, y a cuyo centenar de obras pudieran sumarse más de treinta que dejó al fallecer, en su casa y en las de sus familiares y amistades y acreedores. Pero si todo aquel número de lienzos y de tablas de Luis Tristán no constituyera, por sí solo, el bien ganado abolengo de haber sido, tan insigne y fecundo artista toledano, directo colaborador para convertir a Toledo en vasto museo de pinturas, volvamos a reanudar la tarea de re bibliográfica que nos fué impuesta, que ella vendrá a consolidar nuestras apreciaciones respecto a la portentosa labor desplegada por Luis Tristán.

El ilustre Ponz nos dice que en el claustro del monasterio de Dominicos de San Pedro Mártir, en cuya iglesia existe la que puede denominarse «sepultura de la familia Tristán», «admirábase un quadro puesto en uno de los ángulos», representando a *San Luis Rey de Francia, dando limosna a los pobres*; lienzo calificado de célebre por Cean Bermúdez y señalado por Ponz como «la mejor obra de Luis Tristán, así en la invención y corrección, como en el colorido e imitación del natural».

El mismo culto viajero anota en sus intructivas *cartas* que «también hay pinturas acreditadas en la iglesia de monjas jerónimas de la Reina, y son quatro quadros en el altar mayor, del famoso Tristán, que Palomino llama *Las quatro Pascuas*; hermosos lienzos, de regular tamaño, pintados con mucha inteligencia por Luis Tristán», y que alternaban con otros detalles, de la misma iglesia, que tenían pinturas de gran mérito del Greco y de Orrente.

D. José Amador de los Ríos, que tuvo ocasión de admirar aquellos cuadros, hizo constar que «estos lienzos, si son los mismos que existieron en el retablo, hasta la época de la reunión de las monjas en determinados conventos, son debidos al famoso discípulo del Greco, Luis Tristán». Y tan gratísima impresión le causaron las *Cuatro Pascuas* pintadas por Tristán al eximio autor de «Toledo pintoresca» que, ante el temor de que durante la obra que se realizaba en el cenobio hubieran sido trasladados o suplantados aquellos lienzos, volvió a visitar la iglesia y, tras detenido examen llevado a cabo en el altar mayor, hizo esta reflexión: «si

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

han sido trocados por otros, puede asegurarse que el autor de semejante trueque ha sido persona de inteligencia y conocedor del mérito, pues que lo tienen y bastante las mencionadas pinturas».

Cuando la exclaustración fué trasladado el retablo del altar mayor al templo de San Juan de los Reyes; mas no así las pinturas de *Las Cuatro Pascuas*, que Parro cree «que probablemente irían a parar a Madrid», pues ya no volvió Toledo a atesorar los hermosos lienzos en que Luis Tristán dejó magistralmente representados *El Nacimiento*, *La Resurrección*, *La venida del Espíritu Santo*, y *La Adoración de los Reyes*.

Por fin, al tratar de esta iglesia de Monjas Jerónimas, el egregio historiador de Toledo, Ramírez de Arellano, afirma que «es también de Tristán el retrato de *El Cardenal Niño de Guevara*, que está colocado frente al sepulcro del purpurado, en el presbiterio»; como Cean y Palomino recuerdan haber visto en el pórtico de la Parroquia de San Román «una pintura del expresado Luis Tristán» a la que atribuían verdadero mérito.

Todos los citados escritores defienden la idea de que en la iglesia de San Marcos existe otro meritísimo cuadro debido a Tristán, perteneciente a la primera Capilla, a la izquierda de la entrada: un *Cristo de la Columna*, cubierto por un retablo procedente de la suprimida parroquia de Santa Eutalia, hoy filial de la de San Marcos.

Siguiendo a los referidos historiadores del Toledo artístico, leemos que en la parroquia de San Bartolomé de San Soles, que quiere decir San Zóilo, existía «una bellísima obra de Luis Tristán, de *La Degollación de San Juan Bautista,* con fuerza de claro y obscuro y gran verdad», colocada al lado del Evangelio.

Al suprimirse esta parroquia, en cuya iglesia quedaron sepultados Dominico Theotocópuli y su discípulo Pedro de Orrente, «los muy buenos retablos que había con pinturas de Tristán, Maino y Alejando Semini», también discípulos del Greco, fueron trasladados a otros templos.

En los inventarios de esta iglesia, correspondientes a los años 1777, 1794 y 1813, se incluye aquel retablo, y en el último de los inventarios citados figura la siguiente anotación: «A este lado (del Evangelio) se halla un altar colateral que se compone de un retablo con sus columnas istriadas, todo dorado, y en medio colocada una pintura grande de la degollación del Sr. San Joan

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

Baptista, y en el remate otra del Sr. *S. Francisco de Asis*, ambos originales de Luis Tristan, con la mesa de altar de madera.»

El doctísimo Ramírez de Arellano, en sus investigaciones a través del Toledo misterioso, pudo averiguar que, suprimida la parroquia de San Bartolomé, el cuadro de *La Degollación de San Juan Bautista* se lo llevó el Lectoral de la Catedral D. Gregorio Martín de Urda, al que se le reclamó, en 14 de Junio de 1847, devolviendo el cuadro, en unión de otras muchas cosas que pasaron a la Iglesia del Seminario, hoy de la Comunidad de Carmelitas Descalzos, que lo conservan en la sacristía, y cuya obra no sólo por la firma que ostenta, sino por su bella factura, refrenda la justa fama de Luis Tristán. Respecto al lienzo del *San Francisco de Asís,* se ignora dónde puede encontrarse.

Refiriéndose a la iglesia de San Vicente, anotan los inventarios de 1807 a 1871 «un *Crucifijo*, con marco y copete dorado, de unas dos varas de alto», que se guardaba en la sacristía, atribuído a Tristán y que recordaba la escuela del Tiziano; y en el Monasterio e iglesia de Jesús y María no existe cosa notable, dice Parro, «a excepción de dos pinturas de *Santo Domingo* y *San Francisco*, que hay en la iglesia, y son de Tristán, según he visto en apuntaciones antiguas, aunque otros las tienen por de su maestro el Greco».

Este afán de algunos virtuosos del candiota y nada afectos a Luis Tristán, que tantas equívocas apreciaciones eslabonaron, defendieron la idea de que en el retablo del altar mayor de la iglesia de Santa Clara podían admirarse magníficos cuadros de Theotocópuli, no faltando quiénes aseguraban que entre los del maestro había algunos del discípulo, «sin que fuese fácil diferenciarlos»; en tanto que otros escritores sostenían que ni al Greco ni a Tristán pertenecían, una vez que la pintura del retablo la había contratado Diego de Aguilar, el pintor que había encarnado la Concepción tallada por Giraldo de Merlo para la parroquia muzárabe de Santas Justa y Rufina, en 1608.

Pero hé aquí que precisamente unos viejos papeles de contratación, redactados por escribanos de número de los de Toledo, vienen a echar por tierra tan erróneas apreciaciones; porque no fué ni el Greco ni Aguilar quienes pusieron mano en tan hermoso retablo respecto a la pintura, pues si bien ésta la contrató Diego de Aguilar, transfirió la obra a Luis Tristán, y éste fué el único que pintó, precisamente a principios del año en que murió,

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

los seis cuadros grandes representando *La Adoración de los Reyes, El Bautismo del Salvador, La Anunciación* y *La Visitación de Nuestra Señora, La Venida del Espíritu Santo* y *La Adoración de los Pastores*; así como otros cuadros más pequeños, en figuras de medio cuerpo: *San Antonio de Padua, San Buenaventura, San Jerónimo* y *San Bernardino de Sena.*

Y abandonando ya «la visita artístico-pictórica de Tristán» por templos y monasterios toledanos, y entrando en la sublime Catedral Primada, donde ya admiramos el *Retrato del Cardenal Sandoval y Rojas*, preciadísima obra de Tristán, en la Capilla de los doctores consérvase un hermoso lienzo del *Crucificado*, y en una de las columnas inmediatas al Coro puede admirarse un retablito dorado con un buen lienzo de *San Francisco de Paula* pintado con mucha fuerza de claro obscuro, y que indudablemente es el cuadro que Ponz y Cean Bermúdez denominan de San Antonio Abad.

Y cuando bajo aquellas naves del excelso relicario de la fe ya no suponíamos un día hallar otras manifestaciones de la fecunda e inteligente laboriosidad de Tristán, nuestro ilustrado amigo el Doctor D. Aureliano Sevillano Moro, Canónigo Dignidad de Tesorero de la Iglesia Primada, bríndanos cariñosa asesoría, y bajo la Capilla del Presbiterio, en la de la Cripta o del Santo Sepulcro, ofrece a nuestra admiración otro interesantísimo lienzo de Tristán que ha conseguido encontrar. Es un no sólo interesantísimo, sino que también magnífico lienzo, de 1,28 de altura y 1,06 de ancho, que ocupa la central superficie del retablo de un altar del lado de la Epístola, que ostenta en la parte inferior la firma «Ls. Tristán» y que representa a *San Sebastián.* Cuadro que, según frases de un autorizado e imparcial investigador, «por su excelente factura y admirable composición y técnica, es digno del pincel de este artista, casi desconocido», que en vida llamóse Luis Escamilla un tiempo y Luis Tristán generalmente.

Y para no dilatar más el momento del cierre de este capítulo, recordemos que Cean Bermúdez nos elogia «algunos cuadros grandes en el cuerpo de la iglesia» del Convento de Santiago, de Uclés, cual bellas producciones de Tristán, así como a *San Jerónimo*, a *San Dámaso* y *Dos apóstoles*, pertenecientes a la iglesia del Carmen Calzado, de Madrid, y que Ponz, en la carta quinta, tratando de la villa de Yepes, dice:

«Tambien he ido desde Aranjuez a la villa de Yepes. Sabía

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

que en aquella iglesia había un buen altar mayor con bellas pinturas, y, efectivamente, es así, pues ví en él seis quadros grandes de lo mejor de Luis Tristan, que representan *El Nacimiento*, *La Adoración de los Reyes*, *El Señor a la Columna* y *Con la Cruz a Cuestas*, *La Resurrección y Ascensión*; además hay repartidas en el retablo *ocho pinturas chicas* del mismo autor, con figuras de *Santos*, de medio cuerpo. En uno de los quadros grandes hay esta firma=Luis Tristan. f. 1616.»

Verdaderamente, y no nos cansamos de repetirlo: «Luis Tristán es pintor más famoso que conocido. Sin embargo, ni su vida ni sus obras han sido debidamente estudiadas.»

Y a estas frases añadimos: Honor para nosotros, humilde virtuoso de reverdecer los lauros patrios, será el que conquisten nuestras modestas producciones el no menos elevadísimo honor de ser objeto de censura, de crítica, cuanto más grande mejor; pero serena, sensata, sincera; pues, con ello, conseguiríamos nuestro laudable propósito: que, al fin, se estudiaran debidamente la vida y las obras de aquel pintor, más famoso que conocido, y hasta peregrino en su patria, cuyo nombre es gloria y prez en los anales del Arte.

X.

Hidalguía de Tristán.

Toledo, tan espléndido en reliquias artísticas como en esmaltadas páginas de los anales patrios, no es la milenaria ciudad que, cual fastuoso archivo de pretéritas edades, en menor grado atesora deliciosas evocaciones, encauzadas por la caballerosidad y modeladas por la reflexión.

Así, aquí, en la ciudad de los envidiados templos y heráldicas portadas, de los encantadores misterios y sugestivas leyendas, del dédalo profuso de angostas callejas donde, aun hoy, el humilde farolillo, alumbrando a imagen veneranda, evoca la fe de otros tiempos y encuentros caballerosos de honor y de amores, sucé-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

dense asuntos en que el ánimo se recrea añorando momentos del aureolado ayer, cuando la hidalguía, madre amorosa de la acendrada caballerosidad, rendía fervoroso culto a una de las virtudes más preciadas: gratitud.

Uno de esos momentos felices en que elogiablemente se nos brinda el predilecto discípulo del genial Teothocópuli, lo habíamos abocetado con el auxilio de nuestra árida prosa; mas honrámonos trocarla por la inspirada poesía con que, de mano maestra, hubo de describirlo el veterano y benemérito Académico Correspondiente D. Javier Soravilla Oviedo, y que, en unas cuartillas, fluídas y galanas como todos sus escritos, nos dice:

«A mi buen amigo D. Adolfo Aragonés de la Encarnación, iniciador y organizador del homenaje al insigne pintor toledano **Luis Tristán,** en el III Centenario de tan predilecto discípulo del Greco, 1624».—Diciembre—1924.

Allá por aquellos tiempos
de tapadas y de dueñas,
de pajes y Rodrigones,
de bufones y de viejas,
que, a modo de Celestinas,
eran de amores terceras
para gozo de mancebos
y perdición de doncellas;
en aquel tiempo galano
de conquistas y proezas
y también de trances duros
en el mar como en la tierra;
en aquel tiempo intrigante
de motines y revueltas,
en que el Zoco toledano,
fuese o no día de fiesta,
era vivo Mentidero
de artistas y de poetas,
todos de oficio de sastre
sin tener otras tijeras,
para el corte de vestidos,
que los filos de sus lenguas...
la virtud haciendo trizas,
el laurel haciendo piezas,

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

el honor haciendo polvo
y el talento haciendo leña;
pues, digo, que en aquel tiempo,
lo mismo que en nuestra época,
era el hombre el peor bicho
nacido sobre la tierra,
dotado de igual envidia,
hinchado de igual soberbia,
preñado de iguales vicios
y dueño de tan vil lengua,
que, ¡pobre de aquel talento,
santidad, valor o ciencia
que sobre los envidiosos
levantara la cabeza,
porque intrigas, sinrazones,
menoscabos, malquerencias,
cuentos, chismes, vituperios,
injurias y otras lindezas,
se alzaban contra laureles
en las artes y en las letras!
Si era un aprendiz de Apolo,
mordía a Lope de Vega;
si prosista, era Cervantes
blanco de su mala lengua,
y si de Apeles, tronaba
contra el Greco y su paleta.
Pues según cuenta la historia,
la tradición o conseja,
érase el ocho de Abril
de la dulce primavera
de mil seiscientos catorce,
a no mentir las kalendas.
Del Zoco estaban repletos,
ventanas, porches y arena,
de gentes y gentecillas
igual que en día de feria
o de Auto del Santo Oficio
precesor de azote o quema.
¿Qué motivó aquel gentío?
Dícese que fué querella

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

entre un pintor de mal pelo,
discípulo de Orbaneja,
y otro de pelo lucido
y de inspirada paleta.
Dícese que cierto Zoilo,
con voz ronca y descompuesta,
comenzó a moler los huesos,
con insidia verdadera,
del simpar pintor Cretense,
ya sin vida y sin defensa,
por ser muerto el día antes
y ya entregado a la tierra.
Dicen que tales denuestos
de la viperina lengua,
por el vulgo y la ignorancia
con gozo acogidos eran,
cuando de pronto un hidalgo
grave y de figura apuesta,
paso abrióse en el concurso,
con el acero en la diestra,
y al murmurador mirando
hablóle de esta manera:
—«Por Dios, que se echa de ver,
al oiros desbarrar,
que os atrevéis a juzgar
lo que no sabéis hacer».
Al escuchar estas frases
el Zoilo de la conseja
de su daga tocó al punto
la bruñida cazoleta
como quien dice:—«Aprestáos
inmediato a la defensa»;
mas el defensor del Greco
sonriente y con gran flema
vistió en su vaina el acero
al decir de esta manera:
—«Dejad la daga dormir
buen hidalgo por favor,
que es mejor, mucho mejor,
con sosiego discutir.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

Decid qué razón tenéis
para herir a Domenico,
pues creed no me la explico
como no me la expliquéis.
Batirnos es disparate
sin razonar el asunto,
porque ¿qué gana el difunto
con que me matéis u os mate»?
Palabras de tal mesura
tomó a bien la concurrencia,
la que apretando a los héroes
de la empezada pelea,
se aprestó a saber curiosa
el final de la contienda.
—«Escuchad con juicio entero,
dijo con calma el hidalgo,
y perdonad, si me salgo
de los límites que quiero,
pues tengo en tanto la gloria
de mi patria y del que ha muerto,
que casi ni hablar acierto
al recordar su memoria.
Mal letrado en mí tendrá
el pobre que ya murió,
mas con ver lo que pintó
ganado su pleito está.»
Porque, ¿quién gozo no siente
de su genio al ver la luz
en su *Cristo de la Cruz*
y Asunción de San Vicente?
¿Quién no ensalza, aunque no quiera,
el genio maravilloso
que irradia el *retrato* hermoso
del *Arzobispo Tavera*?
Del de Avila. ¿Quién podrá
rayar a la misma altura?
¿Quién que imite la factura
de un *Cobarrubias* habrá?
¿Quién negará lo divino,
dentro del poder humano,

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

de aquella divina mano
que pintó *San Bernardino?*
¿Quién, digo, será capaz
de discutir pretencioso
el *Entierro* prodigioso
del noble Señor de Orgaz?
¿Quién, que no se halle extraviado,
podrá juzgar de demente
esa paleta excelente
que creó el *Apostolado?*
¿Y quién el genio coloso
que pudo nunca exclamar:
Más alto logré rayar
que el *Expoliun* portentoso»?
Si es usarcé, por ventura,
más pintor que el Greco fué,
os diré: Señor, pequé,
perdóneme mi locura;
mas si no puede probar
mayor pericia en el arte,
hablemos en otra parte,
cuanto tenemos que hablar.
Responded, pues, alto o quedo,
si mi dicho no os agrada,
y deshágase el enredo
recordando que mi espada
se halla templada en Toledo.
Mas decir se me ha olvidado
con quien os jugáis el dado;
ruégoos que me lo dispense:
soy Luis Tristán, el ahijado...
el discípulo.., el criado...
el defensor del Cretense,
¿qué os habíais figurado?

—

Dichas aquestas palabras,
con mesura y gentileza,
de la espada sobre el puño

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

Tristán colocó su diestra,
y mirando a su contrario,
de los pies a la cabeza,
díjole con mal talante:
El Campillo está bien cerca;
cubiletes no hacen falta,
luchemos, dados afuera;
sean dados las espadas
y a ver cuál es más experta.
Pero el Zoilo, más corrido
que liebre corrida y vieja,
tomó las de Villadiego
sin responder ni una letra.
Tristán se atusó el mostacho,
y tranquila la conciencia,
y señalando la huída
del hidalgo mala-lengua,
dijo a tiempo de terciarse
su airosa capa de seda:
«A enemigo que nos huye...
ya es sabida la respuesta».

—

El pueblo prorrumpió en vítores,
del Greco ante la defensa,
y Tristán, con paso lento,
fuése por una calleja
que alumbraba el horno
de la Hostería de la Negra...
y deteniendo sus pasos,
y descubriéndose ante ella,
breves musitan sus labios,
y una lágrima se seca
que imprudente mostrar quiere
que en lo más fuerte hay flaqueza...
Es que recuerda Tristán
que en el Hostal de la Negra
fué festejado el maestro,
en no muy lejana fecha;

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

cuando agradecido hizo
lo que antes jamás hiciera:
dar gracias, entre sollozos,
en la castellana lengua.
Reanuda Tristán su marcha,
sigue por la Magdalena,
luego cruza del Corral
de Don Diego, la plazuela,
deja atrás las Tornerías,
y en la Casa de Comedias,
aprieta ligero el paso
pues, como el Zoco, es aquélla
obligado mentidero,
y evitar quiere pendencias;
mas no es bien llegado al muro
de su patrona y excelsa
Virgen del Tiro, rindiéndose,
se descubre, se doblega,
ora, se alza, se santigua
y, después, con gran destreza,
logra que de su chambergo
el airón bese la tierra.

—

No ha contado veinte codos
del casón donde se alberga
el buen Tristán; llama recio
y se abre al punto la puerta;
a dos golpes de eslabón
instantánea arde la mecha;
el pintor, con lento paso,
sube empinada escalera,
triste, muy triste, y aún más
agóviale la tristeza
cuando al entrar en su estancia
amargamente contempla
toda la obra portentosa
de su inspirada paleta,
la que el Greco, su maestro,

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

su protector, su Mecenas,
censurar no le fué dable
y con su ruda franqueza
decirle: «digno es tu genio,
Tristán, de grandes empresas;
tus obras son como mías,
pues yo firmarlas pudiera»,
o, «es tu pincel fracasado
y, en dos, romperlos debieras».

. . . . . .

Tras los picachos de Gredos
ya el Sol hundió su melena,
y al transcurrir los instantes,
la estancia queda en tinieblas;
no en tantas como en Tristán,
pues en él serán eternas...
porque amanecerá presto,
y el Sol mostrará su esfera
y encenderá nuevamente
la redondez de la tierra...
pero el genio del Cretense
no volverá a su materia.

. . . . . .

¡Todo es tristeza en la estancia!
¡Todo en la estancia es tinieblas!
Del reloj catedralicio
los ecos oir se dejan
de diez graves campanadas,
que alguien con interés cuenta,
y, en el silencio, después
del vibrar de la postrera,
también se deja escuchar
¡algo así como una queja!...;
es un corazón que estalla,
rendido ya por la pena;
es que Luis Tristán, postrado
ante Cristo, llora y reza.

. . . . . .

¡Todo es tristeza en la estancia!
¡Todo en la estancia es tinieblas!

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

XI.

Testimonio de gratitud.

Merécelo, en términos preferentísimos, la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, que dispensó a este Académico Numerario favorable acogida a nuestra proposición de honrar la memoria del eximio artista toledano Luis Tristán, el día en que se cumpliera el III Centenario de su fallecimiento. Gratitud, tanto más merecida, cuanto que nuestro proyecto entrañaba la patriótica idea de estimular el estudio de la vida y de las obras de aquel insigne pintor que, como dice Bürger, vino a ser cual precursor de la brillante escuela peninsular del siglo XVII, y que, «a diferencia de otros que a fines del XVI fueron a Italia sólo a bastardear su carácter nacional, genuíno, Tristán, gracias al Greco, tuvo la suerte de poderse asimilar las buenas prácticas de los venecianos, sin contagiarse con las falseadas teorías de las escuelas romana y boloñesa».

Y como humilde testimonio de la gratitud grande que tributamos a cuantos de ella somos deudores, nos honramos dedicando estas páginas a anotar parte de las gestiones que hubimos de realizar, cerca de los más distinguidos amigos, en pro de nuestro proyecto en honor a Luis Tristán.

—

Entre la colección de lienzos «imitación del Greco», que pudimos examinar en el Palacio de la Diputación Provincial de Guadalajara, la mayoría retratos de sabios y de santos franciscanos, recordábamos un *Santo Tomás de Aquino*, en actitud de recibir la inspiración del Espíritu Santo (0,62 × 0,73); un *San Francisco de Asís*, en actitud tranquila (1,28 × 2,00), y un *San Francisco de Asís con otro religioso, impetrando el auxilio divino* (1,10 × 0,90).

Solicitados antecedentes, respecto a la procedencia de estos cuadros, nuestro ilustre amigo y paisano D. Juan Diges Antón, Delegado Regio de Bellas Artes y alma y vida de la Comisión provincial de Monumentos, nos facilitó este dato:

«De la procedencia de los cuadros nada dicen los catálogos

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

que tengo a la vista. De «El Fuerte» (antiguo monasterio de la orden franciscana, hoy Maestranza de Ingenieros del Ejército), no proceden todos. Aquí, a la Diputación, vinieron cuadros de todos los conventos de la provincia, en 1846, según catálogo impreso, 451. Yo tampoco puedo decirle nada, porque hubo un desbarajuste muy grande.» (Guadalajara, 15 Enero 1923).

Al dar comienzo a nuestra empresa, no podíamos olvidar la amistad sincera que nos une al crítico de arte Sr. Vegue Goldoni, siempre atento y propicio a auxiliar a los que tenemos la chifladura de sacar del anónimo a cuantos humildes cooperaron a la culminación de las glorias patrias; y leídas nuestras «crónicas», contestó de este modo:

«Querido amigo Adolfo: Hasta hoy no me ha sido posible dedicar debida atención a su estudio sobre Tristán. Lo he leído con la detención que le revelarán los subrayados con lápiz rojo. Salvo las correcciones que a mi juicio le convienen, está bien.

«He repasado lo que acerca de Tristán se ha dicho, y me encuentro que Sánchez Cantón tiene razón al afirmar que ni su vida ni sus obras han sido debidamente estudiadas. A unas figuras como Ud. le dedica, claro está que no alcanzan el reproche.

«De Tristán sabemos poco. Sus cuadros, aunque delatando la influencia del Greco, no pueden confundirse con los del maestro.» (Madrid, 13 Abril 1923).

Un otro día molestamos la atención del ilustrado Académico de Sevilla, D. José Sebastián Bandarán, Capellán Real de San Fernando, solicitando datos y fotografías de las obras de Tristán que atesora la Catedral y el Museo de tan bellísima ciudad, y gratamente fuimos contestados, puesto que tan querido amigo nos daba a conocer un sublime lienzo de Tristán, desconocido para nosotros y para muchos.

«Mil y mil gracias, nos decía, por sus afectuosas frases para mi librito; he recogido en él, para que no se pierdan, todos los datos de lo que, secundándonos, hizo Sevilla en honor y gloria de la Inmaculada.»

Y cuando esperábamos las fotografías del cuadro de «La Trinidad» y la del «Retrato de un pintor», solamente, nos encontramos con esta grata nueva:

«He procurado una fotografía del Tristán que Ud. conoce y con otra, de *una sublime Inmaculada*, suya, se las enviaré pronto, Dios mediante.» (Sevilla, 19 Enero 1924).

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

Luego, perseverando en nuestra búsqueda, apelamos al fervoroso amante de su patria chica y devotísimo amigo el excelentísimo Sr. Conde de Cedillo, que tanto nos distingue con su cariñosa amistad, y al que, también como Cronista de Toledo, iniciamos nuestro propósito, contestándonos: «Muy bien me parece la conmemoración del tercer Centenario de Luis Tristán. Pero no tengo nuevas noticias biográficas de este artista que añadir a lo poco que de él se sabe y a lo muy interesante que Ud. halló.» (Madrid, 15 Febrero 1924).

Ya en plan de re artístico-crítica, hasta Sevilla llegaron nuevos escritos, rogando al insigne y cariñoso amigo, Excmo. Sr. D. Gonzalo Bilbao, unas cuartillas, haciendo crítica de las obras de Luis Tristán que en Sevilla se conservan; y si, a causa de sus preferentes ocupaciones y falta de salud, no le fué posible dedicarse, por entonces, a redactar el estudio que ambicionábamos; del egregio pintor recibimos frases alentadoras, como éstas: «Doy a Ud. la enhorabuena por todos sus interesantes trabajos en pro de la cultura artística de Toledo, y por el precioso hallazgo, respecto al Maestro Tristán. Dios y el Arte se lo premien.» (Sevilla, 29 Octubre 1924).

No era posible, tampoco, olvidar la autorizada asesoría del Subdirector del Museo Nacional del Prado, Sr. Sánchez Cantón, y por tan prestigioso crítico de arte fuimos honrados con estas elocuentes y sinceras frases: «El *Retrato de hombre anciano* atribuído a Tristán, tiene en el Museo el núm. 1158, y carece de fecha y de firma. Falta, por tanto, a su atribución toda base documental. Conozco muy poco el estilo de Tristán para tener acerca del lienzo opinión fundada.» (26 Febrero 1925).

En nuestro laudable afán de adquirir fotografías de las más interesantes y menos conocidas obras de Luis Tristán, y reconocidos a las bondades que dispensa a toda actuación cultural el sabio y laborioso Dr. D. Francisco Murillo Herrera, Catedrático de la Universidad de Sevilla, de tan atento arqueólogo y virtuoso del arte, conquistamos la espléndida donación de una fotografía, tamaño 13 × 18, juntamente con una cariñosa carta en que se insertan estos párrafos: «Adjunta una ampliación de «La Concepción»,—citada por el Sr. Sebastián Bandarán,—de la que es propietaria la señora de Urzáiz. Figuró el cuadro en la Exposición concepcionista que se celebró en Sevilla; allí obtuve una pequeña fotografía hace años. La señora Urzáiz no está ya en

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

Sevilla, se ignora su paradero, y por tanto, no puedo enviarle datos de dimensiones, etc., etc.» (Sevilla, 27 Agosto 1825).

Simultáneamente, del Excmo. Sr. Marqués del Arco y de Chiloeches, de cuyo ilustre prócer también nos permitimos solicitar fotografía de una bella obra que posee de Tristán, en el Castillo de Isla (Santander), recibíamos muy atenta carta, manifestando que, al no disponer en su casa de Isla de personal idóneo para sacar fotografías y tomar medidas y datos, procuraría complacernos en la primera ocasión que hiciera un viaje a Santander. (Segovia, 28 Agosto 1925).

Entre tanto, nuestro buen amigo D. Antonio García Espinosa, que tan exquisitas deferencias guarda «a quienes rinden culto a la Historia y al Arte», nos favoreció dedicándonos dos fotografías, reproducciones de sendas y bellas obras de Luis Tristán.

Una de ellas corresponde al lienzo en que bocetó Tristán «*La Entrada de Jesús en Jerusalén*», conforme anota Araujo en el inventario de la valiosa colección de cuadros pertenecientes al Excmo. Sr. Marqués de Remisa, redactado el año 1842, siendo las dimensiones del cuadro: 1,65 × 1,22.

La otra fotografía reproduce la preciadísima obra de Tristán, «réplica del cuadro de *La Trinidad*, que se conserva en la Sacristía de los Cálices de Sevilla, firmada en Toledo, en 1624, y, según los críticos, mejor que el de Sevilla», cuya hermosa réplica admírase en la ermita de la Virgen de la Sierra, Patrona de la villa de Moral de Calatrava. (Ciudad Real, 29 Agosto 1925).

Complemento de nuestra búsqueda de fotografías, reproduciendo cuadros de Luis Tristán, hubiera sido el insertar, entre las adquiridas, la solicitada del Director del Museo L'Ermitage de Leningrado, a quien rogamos una copia fotográfica del *Retrato de Lope de Vega*, una de las más maravillosas producciones de Tristán.

Y si todas las fotografías que publicamos adquieren hoy un grandísimo interés, por reproducir verdaderos prestigios pictóricos de Tristán, interesantísimas, en grado sumo, son las dos facilitadas por el venerable camarada de tareas académicas, Censor, D. José María Campoy García, reproduciendo las partidas de matrimonio y de defunción de Luis Tristán, que oportunamente copiamos, al pie de la letra, en los libros parroquiales respectivos. Y no menos agradecidos quedamos al devotísimo amigo y compañero D. Roberto Rubio Rosell, por la inspirada lápida que se

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, 6/192

dignó modelar, en honor de Tristán, y que refrenda, al par que su bien ganada fama de escultor, una entrañable demostración del afecto que nos guarda, y al que correspondemos gratamente.

Al tributar nuestro testimonio de gratitud a tan ilustres y cariñosos amigos que nos facilitaron interesantes asesorías y reproducciones fotográficas de obras debidas a Luis Tristán, justísimo es el consignar otra deferentísima atención que conquistó nuestra patriótica empresa de rendir sentido recuerdo al insigne artista toledano, Luis Tristán, en ocasión del III Centenario del fallecimiento de tan predilecto discípulo de Dominico Theotocópuli.

Y esta tan señaladísima distinción, fué preciado broche que, para la historia y el arte de Toledo, supo labrar el Gobernador Militar de Toledo y su Provincia, Excmo. Sr. General D. Luis Arjona Cuadros, que a la invitación de la Real Academia toledana correspondió dictando la siguiente Orden de la Plaza:

«Invitado por la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo al solemne funeral que, en sufragio del alma del insigne artista toledano Luis Tristán, ha de celebrarse a las once del día de mañana en la Iglesia de San Pedro Mártir, donde fué sepultado, y seguidamente al descubrimiento de la lápida colocada sobre la fachada de la casa en que rindió su vida aquel discípulo predilecto del Greco, los Centros y Dependencias de esta Plaza nombrarán comisiones, que presidiré, compuestas de un jefe, un capitán y un subalterno, pudiendo asistir, a ambos actos, los jefes y oficiales que lo deseen, todos los cuales se encontrarán a la hora señalada en la citada Iglesia, en traje de diario con sable.» (12 de Diciembre de 1924).

***

A todos, pues, nuestro agradecimiento más efusivo, y, glosando palabras de egregio pintor contemporáneo, que Dios y el Arte premien sus exquisitas cooperaciones a nuestra patriótica empresa, en honor al más famoso que conocido artista toledano **Luis Tristán.**

Adolfo Aragonés de la Encarnación,
Académico de Número.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

Bibliografía de Luis Tristán.

Narbona (Juan de).—De Appellatione a Vicario ad Episcopum bipartitus Tractatus. Toledo, 1615.

Ponz (Antonio).—Viaje por España. Madrid, 1787-1791.

Palomino de Castro y Velasco (Antonio).—El Parnaso Español pintoresco laureado, con la vida de los pintores y estatuarios eminentes españoles, etc. Madrid, 1796.

Palomino de Castro y Velasco (Antonio).—El Museo Pictórico y Escala Óptica. Madrid, 1797.

Cean Bermúdez (Juan Agustin).—Diccionario Histórico de los Maestros profesores de las Bellas Artes de España. Madrid, 1800.

Amador de los Ríos (José).—Toledo Pintoresca. Madrid, 1845.

Parro (Sixto Ramón).—Toledo en la mano. Toledo, 1857.

Bürger (Guillaume).—Histoire des peintres. Ecole Espagnole.

Rato y Hevia (Hermenegildo).—Bellezas de Toledo. Toledo, 1866.

Palazuelos (Vizconde de).—Toledo. Guía artística práctica. Toledo, 1890.

Octavio Picón (Jacinto).—Vida y obras de Don Diego Velázquez. Madrid, 1899.

Cedillo (Conde de).—Toledo en el siglo XVI. Madrid, 1901.

Gefiroy (Gustavo).—Los Museos de Europa: El Museo del Prado de Madrid. Madrid, 1908.

San Román Fernández (Francisco de).—El Greco en Toledo. Toledo, 1910.

Sentenach Cabañas (Narciso).—Los grandes retratistas en España (B. de la S. E. de E.). Madrid, 1912.

Zarco del Valle (Manuel Ramón).—Documentos de la Catedral de Toledo. 1919.

Ramírez de Arellano (Rafael).—Catálogo de artífices que trabajaron en Toledo. Toledo, 1920.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

Oficial.—Catálogo del Museo del Prado. Madrid, 1920.

Sánchez Cantón (Francisco).—Nueva Sala del Museo del Greco. Madrid, 1921.

Tormo (Elías).—Cartillas Excursionistas. Madrid, 1921.

Ramírez de Arellano (Rafael).—Las Parroquias de Toledo. Toledo, 1921.

Latorre Rodrigo (Federico).—De re artística. Toledo, 1923.

Laird (W).—*Toledo* (Revista de Arte). Toledo, 1923 y 1924.

ERRATAS IMPORTANTES

Página.	Línea.	Dice.	Léase.
13	6	suprimir	suponer
29	última	lamantables	lamentables
30	22	fecilitáronle	facilitáronle

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

Códices Polifónicos de la S. I. C. Primada.

(Conclusión.)

El índice se encuentra al final del libro, y su contenido, el que acabamos de enumerar. El colofón dice así: Matriti. Apud Joannem Flandrum. M. D. XCVIII. Su conservación es bastante aceptable. En cuanto al estilo, trabazón de las voces, formas, etcétera, hay que decir que, sin llegar a lo genial, son serias, de contrapunto bien trabajado y con muchos adornos, no llegando, ni con mucho, al expresivismo de Josquim, ni al misticismo de Palestrina, Guerrero, Morales y Victoria.

Cód. XVI.—Mans. en perg.; cubierta en tabla; gran folio de facistol; hojas de guarda; índice al folio primero; su texto es como sigue:

Josquin: *Missa de Beata Virgine* (a cuatro), fol. II.
Josquin: *Missa Super Pangelingua* (a cuatro), fol. XXI.
Joannes Mouton: *Missa Dictes moy, toutes vox penses* (a cuatro), fol. XXXIX.
Torrentes: *Missa Super Nisi Dominus* (a cuatro), fol. LXIV.
Noe Baldovin: *Missa in diapason* (re, fa, mí, re, la) (a cuatro), fol. LXXXV.
Morales: *Et incarnatus*, fol. CVII.

Letras iniciales capitales iluminadas, sin viñetas. Es de notar que la Misa núm. 1 tiene tropos en el Gloria, y que el primer *Agnus* es a dúo, cosa rara en aquel entonces en que se escribía a gran número de voces. Están asimismo escritos en dúo el *pleni-sunt*, *Benedictus* y *Agnus* (1.°) de la Misa núm. 2, y el *Benedictus* de la núm. 3; en cambio, el *Agnus* núm. 1 de esta misma Misa es a tres, y el 2, a cinco. En la Misa de Torrentes (super *Nisi Dominus)* casi todo está escrito a cuatro voces, con tal cual paso a

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

tres; lo mismo ocurre en la núm. 5 *(In diapason)*. En el *Benedictus* de Morales se lee esta nota: «Digo yo Andres de Torrentes Maeso de Capilla desta Santa Iglesia de Toledo que este cuaderno esta corregido por mi mano y porque es verdad lo firme de mi nombre, digo este cuerpo del libro todo. Andres de Torrentes. (Rubricado).»

Este códice está muy bien conservado. La parte caligráfica y ornamental es magnífica; las composiciones, verdaderamente inspiradas y de gran valor artístico.

Cód. 17.—Mans.; en perg.; gran folio de facistol; cubiertas en tabla; hoja de guarda; al folio 1.°, Indice con el contenido; hélo aquí:

LIBRO DE MOTETES

Jusquin: In principio erat, fol. I.
Iritier: Visita quæsumus Domine, fol. XI.
Morales: Sancta et Inmaculata, fol. XV.
Morales: Missus est, fol. XXI.
Concilio: In die tribulationis, fol. XXVI.
Morales: Lamentabatur Jacob, fol. XXXI.
Morales: Clamabat autem, fol. XL.
Morales: Gloriosus Confesor Domini, fol. XLIV.
Morales: Andreas Christi, fol. XLIX.
Morales: O sacrum Convivium, fol. LIII.
Morales: Salve Regina, fol. LIX.
Morales: Verbum iniquum, fol. LXVIII.
Morales: Tu es Petrus, fol. LXXIV.
Morales: Inter natos, fol. LXXVIII.
Escobedo: Inmutemur, fol. LXXX.
Lupus (Lobo, Alonso): In te Domine speravi, fol. LXXXVIII.
Verdelot: Si bona suscepimus, fol. XCIV.

Letras iniciales capitales iluminadas; al folio 1.°, hermosa viñeta, pero mutilada, de bonita factura y complicada técnica; el tipo de letra es gótico degenerado; el año en que fué escrito el códice (1550) aparece en el tenor, en la letra inicial de *In principio* (primer capítulo del Evangelio de San Juan) *erat verbum.....*, totalmente musicado por Josquin con gran belleza y acierto.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

Falta alguna que otra hoja, como la del folio XXVI, que deja incompleto el Motete *Missus est*, de Morales.

Son a cuatro voces la mayor parte de las composiciones del códice; algunas hay escritas a cinco, sobre todo las de Morales. El *Lamentabatur Jacob*, precioso motete del gran sevillano, tiene de particular que en él no aparece la letra *Memento homo*, que en la edición de Pedrell (Leyzip) entona una voz mientras las restantes van diciendo la en que está concebida la composición *(Responsorio in feria VI post Dominicam II quadragésimæ)*; es de un expresivismo místico como no puede imaginarse, tan grande, que bien puede pasar como modelo de la Escuela polifónica española del siglo XVI.

Los motetes de Morales *Clamabat autem*, *Gloriosus Confesor Domini*, *Andreas Christi famulus*, *O sacrum convivium*, *Verbum iniquum* y *Salve Regina*, así como el *In te Domine speravi*, de Lobo, y el *Si bona suscepimus*, de Verdelot, están escritos a cinco voces.

En cuanto al autor *Iritier*, desconocemos quién sea. Por fin, la conservación del manuscrito, en general, es aceptable.

Cód. 18.—Gran folio de facistol; cubiertas de tabla forrada; hojas de guarda; letra gótica muy decadente; las iniciales de cada composición o versículo con iluminaciones; al folio primero índice muy detallado: hélo aquí:

TABLA DE LAS OBRAS QUE SE CONTIENEN EN ESTE LIBRO.

PRIMERAMENTE FOBORDONES DE TORRENTES

Torrentes
- Acuerunt linguas, V tonus, fol. XLVIII, a cuatro.
- Non det in conmotionem, V tonus, fol. XLVI, a seis.
- Tunc dicet inter gentes, VIII tonus, fol. LI, a cuatro.

FOBORDONES DE MORALES

Morales
- Qui posuit, VIII tonus, fol. LXVIII.
- Non det in conmotionem *(Levavi oculos)*, VI tonus, fol. LXX.
- Acuerunt linguas *(Eripe me Domine)*, I tonus, folio LXXVI.
- Tunc dicet *(In convertendo)*, VIII tonus, fol. LXXX.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

Hymnus

Torrentes:
- Nova veniens, fol. XXXVII.
- Qui condolens, fol. XXXVIII.
- Beata quoque, fol. XL.
- Laudibus conoris, fol. XLI.
- Nova resultet, fol. XLII.
- Hæc toletana, fol. XLIII.
- Hostis Herodes, fol. XLV.

Hymnus

Morales:
- Nova veniens, fol. LXXVI.
- Beata quoque, fol. LXXVIII.
- Docte alumnus Gretiæ, fol. LXXXI.

In nativitate Domini:

- Ad Vesp. Tu lumen splendor, fol. XCI.
- Ad Matutinum. Id., fol. XCIII.
- Ave Maris stella, fol. XCVII.

Magnificat

Constantio Festa:
- Anima mea, V tono, fol. I.
- Et exultavit, V tono, fol. VIII.

Torrentes:
- Anima mea, VII tono, fol. XXXI.

Morales:
- Anima mea, I tono, fol. CV.
- Anima mea, II tono, fol. CX.
- Et exultavit, III tono, fol. CXV.
- Et exultavit, IV tono, fol. CXXI.

Benedicamus

Morales:
- Deo dicamus, I tono, fol. LXXII.
- Idem, V tono, fol. LXXXIII.
- Idem, I tono, fol. XCIII.
- Te Deum laudamus, fol. LXXXIV.
- Nunc dimittis, fol. CIII.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

Jusquin { Pater noster, fol. LII, a cuatro.
Ave María, fol. LV, a cinco.
Benedicta, fol. LVII, a seis.

MOTETES

Morales Asperges me, fol. LXIV.

LAMENTATIONES

Torrentes { Et factum est, fol. XV.
Aleph, fol. XXIII.

El contenido de este códice no responde al precedente índice; así, por ejemplo, el folio I vuelto comienza con el *Magnificat* de 5.° tono de Constancio (o *Constantio*, como reza el manuscrito, en letra capital) Festa, a cuatro voces, con versos a dúo y a seis voces); siguen luego, y en sus respectivos folios, *Et exultavit* (folio VIII); *Et factum est*—Lamentación, de Torrentes, a 5—, al XV; *Aleph*—lamentación, también de Torrentes *(quomodo.....* a 5; *Herusalem*, a 6)—al folio XXIII. Otras composiciones tienen la siguiente foliación:

XXXI: *Anima mea Dominum*, a cuatro, de Torrentes.
XXXVII: Himnus *In Dedicatione Ecclesiæ; Nova veniens de Cœlo*, a cuatro, también de Torrentes.
XXXVIII: *In Nativitate Domini N. J. C.; Qui condolens*, a cuatro, y del mismo autor.
XL: *In festo Omnium Sanctorum; Beata quoque*, ídem íd.
XLI: *De Sancto Ildefonso; Laudibus canoris*, a seis, Torrentes.
XLII: *In festo Sancti Eugenii; Qua resultet*, a cuatro, ídem.
XLIV: *In festo Santæ Leocadiæ; Haec toletana*, ídem, íd.
XLV: *In Epiphania Domini; Hostis Herodes*, ídem, íd.

Quiere decir esto que en el infolio está mezclado todo, sin guardar el orden asignado en el índice. Termina al folio LII, con señales de faltar otros dos.

Luego, y como si fuera otro manuscrito aparte, con nueva foliación, hay un *Libro de Magnificat*, cuyo contenido y foliación es así:

Torrentes, I tono, fol. I.
Idem, VIII tono, fol. VIII.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

Idem, IV tono, fol. XIII.
Idem, I tono, fol. XX.
Basurto, I tono, fol. XXX.

Nota: Esta composición no aparece luego en el cuerpo del libro.

Torrentes, IV tono, fol. XXXIII.
Morales, I tono (sólo dos versos), fol. XXXVIII.
Rabaneda, I tono, fol. XLVII.
Gascón, VI tono, fol. LIII.
Torrentes, VI tono, fol. LIX.
Morales, IV tono, fol. LXVIII.
Joannes Litier, IV tono, fol. LXXV.
Peñalosa, IV tono, fol. LXXXIV.
Idem, III tono, fol. XC.
Idem, VI tono, fol. XCVI.
Morales, VII tono, fol. CII.
Idem, VII tono, fol. CVII.
Idem, III tono, fol. CXV.

Finaliza el códice al folio XL vuelto; su conservación no pasa de *mediana.* Muchas de las obras inscritas en él faltan totalmente; las que contiene, en general, son de excelente técnica y responden al tipo de polifonia cincocentista.

Cód. 19.—Mans. en perg. cubiertas de tabla; gran folio de facistol; sin hojas de guarda; al folio 1.º índice de su contenido:

Joannes Mouton.—Missa. Quemdicunt homines, fol. I.
Gardane.—Missa. Si bona suscepimus, fol. XVIII.
Tors Seulement. (Carpentras).—Missa. De Carpentras, folio XXXVIII.
Josquin.—Missa. De *la, sol, fa, re, mi*, fol. LXXI.
Josquin.—Missa. Da pacem Domine, fol. XCII.

Las orlas, miniaturas e iluminaciones, especialmente en las letras iniciales capitales, son de un gusto exquisito. La forma de letra, gótica degenerada. Las composiciones, en general, están escritas a cuatro voces, sin que por eso falten trozos a dos, tres, cinco y seis. Así, v. gr., el *et incarnatus est* de la Missa n.º 2 es a

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

seis voces (dos Tiples, dos Altos, Tenor y Bajo). El llamar al tiple *discantus* en vez de *cantus*, que es lo ordinario, en las Misas de Mouton y Gardane, recuerda todavía la estructura medioeval del Contrapunto. La Misa de Josquin *la, sol, fa, re, mi*, aparece así intitulada porque esas notas, precisamente, forman el tema dominante en toda la composición, resueltas siempre en canon a la 4.ª y a la 8.ª, y en diversas valoraciones; es una de tantas rarezas o genialidades como se permitieron en aquella época, aun los compositores de mayor valía.

Termina el Códice al folio XCVI, sin completar la Misa de Josquin *Da pacem Domine;* tan sólo llega al *propter magnam* del Gloria, a causa de varios tijeretazos..... Por lo demás, se conserva bien; falta alguna que otra letra inicial iluminada....., pero nada más.

Número 20.—Libro impreso, bastante bien conservado; las cubiertas en tabla; pequeño folio de facistol; dedicatoria (página 1.ª) e Índice (al final), y lugar de la impresión *(Romæ. Apud Alexandrum Gardanum. MDLXXXV);* está regularmente conservado. Hé aquí el índice:

Index Motectorum festorum totius anni cum communi sanctorum.

INDEX SEX VOCUM.

In die Natalis Domini, folio 2.
Secunda pars, fol. 5.
In eodem festo, fol. 8.
In Purificatione Beatæ Mariæ, fol. 11.
In Resurrectione Domini, fol. 14.
In eodem festo Resurrectionis, fol. 17.
In Visitatione Beatæ Mariæ, fol. 20.
In festo Sanctissimæ Trinitatis, fol 23.
In festo Corporis Christi, fol. 26.
In festo Sancti Petri et Pauli, fol. 29.
In Assumptione Beatæ Mariæ, fol. 31.
Secunda pars, fol. 34.
In Nativitate Beatæ Mariæ, fol. 37.
Secunda pars, fol. 39.
In eodem festo sive in Conceptione, fol. 41.
In Exaltatione et inventione Crucis, fol. 43.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

INDEX QUINQUE VOCUM.

In Ascensione Domini, folio 45.
Secunda pars, fol. 47.
In festo Pentecostes, fol. 49.
Secunda pars, fol. 52.
In festo Corporis Christi, fol. 55.
In Nativitate Sancti Joannis Baptistæ, fol. 56.
Secunda pars, fol. 58.
In festo Sancti Jacobi, fol. 60.
In festo Sanctæ Mariæ ad nives, fol. 62.
In Transfiguratione Domini, fol. 64.
In adventu Domini, fol. 65.
Secunda pars, fol. 67.

INDEX QUATUOR VOCUM.

In festo Omnium Sanctorum, folio 69.
In festo Sancti Andreæ, fol. 71.
In Epiphania Domini, fol. 73.
In festo Corporis Christi, paribus vocibus, fol. 75.
Secunda pars, fol. 76.
In festo Sancti Michælis et angelorum, paribus vocibus, fol. 77.
Segunda pars, fol. 78.

DE COMMUNI SANCTORUM.

In festo Apostolorum et Evangelistarum, folio 79.
In festo Unius Martiris, fol. 80.
In festo Plurimorum Martirum, fol. 81.
In festo Confesorum Pontificum, fol. 82.
In festo Confesorum non Pontificum, fol. 83.
In festo Virginum, fol. 84.
In Dedicatione Ecclesiæ, fol. 85.

INDEX OCTO VOC.

In Annuntiatione B. Virg. Mariæ, folio 86.
In festo Corporis Christi, fol. 89.
In Transfiguratione Domini, fol. 92.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

In Quadragesima, fol. 97.
Secunda pars, fol. 98.

Laus Deo Virginique Matri, omniunque Sanctorum Curiæ.— Romæ. Apud Alexandrum Gardanum. MDLXXXV.

La dedicatoria es sumamente expresiva y tan ampulosa cual lo exigía la costumbre de aquel entonces. Hé aquí cómo el gran Victoria, ofrece sus Motetes a Carlos Manuel, Duque de Saboya:

Serenissimo Sabandiæ Duci | Carolo Emanueli subalpinorum | Principi Optimo Piissimo | Thomas Ludovicus Victoria abulensis Servorum Dei Sacerdotum | minimus Diuturnam felicitatem.

Quasi divinarem Catholici in primis juxta ac potentissimi Hispaniæ nostræ Regis optatissimum generum te prope diem futurum (quod amplissimæ Celsitudini Tuæ simul et creditos a Deo populis felix, faustumque sit) anno jam vertente, Divinorum Carminum, quæ ad rem Sacram faciendam pertinent, prægrande volumen Taurinum per veredarios sedulo transmittendum curavi; quod equidem eo feci libentius, quod Iuvenalis Ancinæ Fossanensis presbiteri haud sane vulgaris amititiæ vinculo jampridem conjuncti frecuentiore hortatu mihi persuasum est harmonicas meas qualescumque lucubrationes Celsitudini Tuæ utpote Divinarum rerum cum primis studiosæ, atque amantissimæ ingratas minime, aut injucundas fore. Quo circa nihil cunctandum ratus, quæ Philippo Invictissimo Regi (cui natura subjectus sum) ut par erat, inscripta, tum primum in lucem prodierant, ut isthuc ad te mitterem, facile sum adductus. Exinde vero studiosius, ac paulo accuratius (ni fallor) elaboratos complures Modulos cum uni colligere cæpissem, operæ prætium me facturum existimavi, si eosdem justo volumine comprehensos æneis typis quamprimum excudendos curarem ut videlicet ipso prope tempore, quo C. T. ex Hispaniis reverteretur, eidem veluti tan longi itineris prosperiorem eventum victoriæ nomine gratulaturus liber obviam prodiret. Quod ipsum sive inter redundum Fossani, in nova scilicet amplissimæ Ditionis tuæ fidelissima plane urbe contingat, sive Augustæ Taurinorum, quæ subalpæ Provinciæ antiquissima atque adeo nobilissima Metropolis est, dummodo oportune id accidisse cognoscam, undecumque mihi cumulatissime satisfactum putabo. Accipe igitur Serenissime Dux meæ erga amplitudinem Tuam mirum in modum propensæ voluntatis, singularisque observantiæ pignus, quo et te aliquando honeste oblectare, et gravioribus

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

curis implicitum plerumque animum sub multiplicium negotiorum mole lassescentem quadantenus levare queas, tibi ipsi nimirum, ac cœteris deinceps, quibus non minus feliciter quam sapienter imperas, omnibus magnopere profuturus.

Quod reliquum est, D. O. Maximum obnixe rogo ut C. T. una cum Seremissima nova nupta conjuge Catharina Hispanis nostratibus Gallis itidem, Sabaudis, Subalpinisque potissimum Italis, universæque denique Europæ quam diutissimæ incolumen tueri dignetur. Vale. Roma. V. id. aprilis. M.D.LXXXV.

Ad Serenissimum Allobrogum Ducem Carolum Emmanuelem Pedemontanorum Principem Religiosissimum.

Iuvenalis Ancinæ Fossanensem Presbyteri Romæ degentis Protrepticon Epigramma.

Dum redis Hesperiæ incolumis novus hospes ab ora,
Solis ubi occidui Regno Philippus habet:
Dum tanto gener a socero felicibus auris
Regali Austriadum sanguine vinctus abis,
Ecce tibi sacros resonat Victoria cantus.
Lætitiæ populis signa futura tuis
Necnon et reliqui notum quotqumque per Orbem
Dulcisonas Laudes nuntia Fama feret.
Quas laudes! Quibus et numeris, quo pectore furas!
Cuive Duci! O dignum Regis honore caput!
Arte laboratas mira, tibi denique missas,
Cœlitus *Emmanuel Carole*, crede mihi.
Si nescis, pius hic ille est Victoria servus
Christi ardens, Abulæ gloria magna suæ,
Carmina qui modulis nectens, jam vertitur annus
Missit: et hæc eadem grande volumen habet,
Iuncta simul numeris sacrarum carmina rerum
Tum Regi, ac Domino jure dicata suo.
Divinare ausus generum te mox fore tanti
Regis, ob id cœptis institit ille magis.
Battistæ qooties solidum de marmore Templum,
Laurentiusque ædem pené subire voles,
Sancta ubi nunc colitur *Sindon*, mirabile prorsum
Cœsi Agni specimen, Qui scelus omne luit!

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

Præclara hæc monumenta tuis digna auribus, omnis
Circum septa Chorus personet, ipse jube.
Seu steteris laudans, *Christum* seu pronus adores,
Deque imo pergas fundere corde preces:
Sive Dei implores Matrem, seu numina Divûm
Quos celebri imprimis relligione colis,
Thebæa e legione Ducem, qui sanguine fuso,
Mauritium propter, palma oleisque nitent:
Sive ibiter Sanctam celebret de more Synaxim,
Torquatorum Equitum *Te* præeunte phalanx
Plané alacres animos poterunt accedere cantu,
Et muliere graves carmina dicta semel:
Experiare licet decies, magis usque placebunt:
Melle fluens capies auribus, ore, melos.
Quare age Dux Italis notum jam, nuper et Indis
Ne contemne virum, quem pia Roma colit
Præceptorum Urbis decus inmortale recentum:
Matura ut venient tempora. Qualis erit?
Hunc *Tu* agnosce libens, hunc amplerare merentem
Qui sua, seque tibi pectore, corde dicat.

Las obras de Victoria contenidas en este libro son de una técnica irreprochable, verdaderamente clásicas, llenas de unción mística; el gran abulense, dignísimo Sacerdote del Señor desde su ordenación hasta su muerte, se manifiesta en ellas encendido en amor de Dios. ¡Qué nombres el suyo y los de Morales, Guerrero y Comes! ¡Cuánto dicen en favor del Sacerdocio y del Arte!

Cód. 21.—Mans.; perg.; gran folio de facistol; cubiertas de madera; hoja primera de guarda con índice; letras capitales al comienzo de cada composición; arte caligráfico de gran perfección, con iluminaciones espléndidas. Fué escrito en el año de 1549, según consta en anotación puesta en tal cual letra del Tiple o del Tenor; termina al folio 125. La tabla de materias es como sigue:

LIBRO DE OBRAS EXTRAVAGANTES

Giner de Voluda, Kiries, a cuatro, folio 2, Misa de Feria.
Morales, Lamentationes, a cinco, fol. 6.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

Morales, Egredientem, a cuatro, fol. 20.
Morales, Prosa. Agnus, a cuatro, fol. 24.
Morales, Regina Cœli lætare, a cuatro, fols. 26 y 28.
Morales, Juicio [fuerte será dado y muy cruel muerte], a cuatro, fol. 30.
Morales, Adtante nativit[atis], a cuatro, fol. 31.
Morales, Salva nos, Stella, a cuatro, fol. 32.
Torrentes, Ysrael es tu, a cuatro, fol. 33.
Morales, Circumdederunt, a cinco, fol. 35.

Fabordon

Torrentes, Yn Exitu, a cuatro, fol. 36.
Torrentes, O Sapientia, a cuatro, fol. 42.

Hymnus

Torrentes, Veni Creator, a cuatro, fol. 43.
Jusquin, Agnus [Dei] super vo [cem] (larga vocalización), a cuatro, fol. 44.
Sin autor. Kiries de Tinieblas, a cuatro, fol. 48.

Motetes (a cuatro voces)

Villar, Pater noster, fol. 54.
Escobar, Domine Jesu Christe, fol. 57.
Lysset, Ave María, fol. 59.
Peñalosa, Santa Mater, 63.
Peñalosa, O Domina Sanctissima, fol. 65.
Peña [losa], Emendemus, fol. 68.
Peña [losa], Tribularer, fol. 70.
Peña [losa], Pater noster, fol. 72.
Peñalosa, Domine Jesu Christe, fol. 74.
Peñalosa, In Passione, fol. 76.
Peñalosa, Memorare, fol. 79.
Peñalosa, Versa est, fol. 83.
Pastrana, Domine Memento, fol. 85.
Peña [losa], Precor te, fol. 88.
Peñalosa, Inter vestibulum, fol. 95.

Fabordon de Dixit Dominus en los ocho tonos

Primus tonus, fol. 97.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

a cuatro, anónimo; y por fin los responsos de difuntos *Memento*, *Qui Lazarum*, *Hei mihi Domine* y *Anima mea*, todos a cuatro y anónimos.

Termina el Códice con las lecciones del oficio de Difuntos *Parce mihi*, *Quantas habeo* y *Spiritus meus* (anónimas), seguidas del Responso *Liberame Domine*, todas a cuatro voces. De Morales hay el comienzo de un *Regem cui omnia*, que sin duda hubo de contener íntegro, pero que hoy se halla reducido al primer versículo.

Tal es el Códice núm. 22 y su contenido. Las composiciones responden todas a la nombradía de sus autores; son de un misticismo y de una austeridad que nos hacen recordar a los grandes escritores místicos de aquella época en que la polifonía y la literatura mística parecían cosa más bien ultraterrena que no de este mundo.

Número 23.—Libro impreso; de facistol; cubiertas de madera; faltan los tres primeros folios; en él se contienen Motetes a cuatro, cinco y seis voces, de Sebastián Vivanco. Carece de índice general. He aquí su contenido por orden de colocación de Motetes:

Benedictus Deus (incompleto), a seis.
In Dominicis per annum, a seis.
Aperi oculos tuos Domine....., a cinco, folio 8.
Domine Pater....., a cuatro, fol. 12.

In Natali Apostolorum *(Ibant apostoli.....)*, a cinco voces (incompleto; tan sólo hay el Tiple 1.º y el Tenor).

De un salto se pasa al folio 37, donde se encuentra el final de un Motete a ocho voces (—*vos elegit Deus.....*—). A continuación siguen los Motetes:

Hæc est vera fraternitas (in festo plurimorum martirum fratrum), a cinco veces.

Ecce Sacerdos (In natali Confesoris Pontificis), a seis.

O Doctor optime (pro doctoribus), a cinco.

Beatus iste Sanctus (in natalitiis Confes. non Pontificum), a cuatro.

Fratres: hora est jam..... (Dom. I. Adventus), a cinco.

Canite tuba (in adventu Domini), a cinco.

Simile est regnum cœlorum (Dominica in Septuagesima), a cinco.

Cum turba plurima (in Sexagesima), a cinco.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

Ecce ascendimus (Dom. in quinquagesima), a cuatro.

Cum jejunatis (Feria quarta Cinerum), a cinco.

Diligite inimicos vestros (Feria sexta post Cineres), a cuatro.

Ductus est Jesus (Dom. I. Quadragesima), a cuatro.

Accesserunt ad Jesum (Feria IV post primam Dom. Quadragesimæ), a cinco.

Erat autem quidam homo (Feria VI post primam Dom. Quadragesimæ), a cuatro.

Assumpsit Jesus (Dominica secunda Quadragesimæ), a cinco.

Ecce ascendianus (Feria IV post Dominicam secundam Quadragesimæ), a cuatro.

Novissime autem..... (Feria VI post Dominicam secundam Quadragesimæ), a cuatro.

Erat Dominus Jesus (Dominica tertia Quadragesimæ) a cuatro.

Hypocritæ bene prophetavit..... (Feria IV post Dom. ter. quadrat.), a cuatro.

Venit mulier (feria VI post Dom. tert. Quadragesimæ), a cuatro.

Accepit ergo Jesus panes (Dom. Quarta Quadrag.), a seis.

Prœteriens Jesus (Feria IV post Dom. Quart Quadrag.), a cuatro.

Lazárus mortus est (Feria VI post Dom. Quart. Quadrag.), a cuatro.

Dicebat Jesus turbis (Dominica de Passione), a cinco.

Circundederunt Judei Jesum (Feria IV post Dom. Pas.), a cuatro.

Quis dabit capiti meo aquam (Feria VI post Dom. Pas.), a cinco.

O Domine Jesu Christe (Domin. in Palmis)), a cinco.

Christus factus est (Feria cuarta, ad Matutinum), a doce voces.

Surrexit Pastor bonns (Domin. Resurret.), a cinco.

Rex gloriæ (in Ascensione Domini),—incompleto—, a ocho voces.

Con este motete termina el libro a la página 234. A continuación hay, como acoplado al impreso, un manuscrito en pergamino, que comienza:

In festo Corporis Christi: Motete, año 1814; esta fecha, sin duda alguna, es posterior al contenido del manuscristo: tal vez porque había peligro de su desaparición, como impreso, se hizo la traslación manuscrita al pergamino. Su contenido es el siguiente:

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

O quam suavis, Motete a cuatro voces, de Vivanco.

Pater, peccavi in cœlum, a cinco, de Eduardo Lobo.

Audivi vocem de cœlo, a seis, de Eduardo Lobo.

Liber secundus Epigramatum seu Motetum in Missas in honorem Beatæ Mariæ Virginis, con *Exaltata est* (Motete), a cuatro, del Maestro Ambiela.

Assumpta est (textus Missæ. Secundus tonus), a cuatro, de Ambiela.

Sicut mirra, a cuatro (textus Missæ. Tertius tonus), de Ambiela.

Beata est Virgo Maria, a cuatro, también de Ambiela (textus Missæ. Quartus tonus).

Sacris solemniis, a cuatro, de Ambiela (Missæ V ton. In festo Corporis Christi).

Hodie Maria Virgo (textus Missæ. Sextus tonus), a cuatro, de Ambiela.

Paradisi Portæ (tex. Missæ. Sep. Ton.), íd., íd.

Quæ est ista (tex. Missæ. Oct. Ton.), íd., íd.

La polifonía de Ambiela es decadente; se halla ya muy distante de la buena escuela de los grandes maestros romanos, españoles y flamencos; con todo, no carece de interés para seguir paso a paso el descenso de ese arte vocal religioso que, invadido por otras tendencias y gustos, va perdiendo su peculiar carácter.

Cód. 24.—Mans.; per.; cubiertas de madera con hermosos herrajes; su título es: *Libro de Salmos y Himnos de canto de órgano a cuatro voces;* sin índice ni señal referentes a año en que fué escrito, lugar, copista, etc. Su contenido es:

Laudate pueri, quatuor vocibus, quarti toni, J. Navarro.

Lauda Jerusalem, IV vocibus, VII toni, J. Navarro.

Domine probasti me, ídem, secundi toni, J. Navarro.

Credidi, quatuor vocibus, quinti toni, J. Navarro.

Memento Domine, ídem, tertii toni, J. Navarro.

Voce mea, ídem, íd., maestro J. Casellas.

Clamavi ad te, Domine, quatuor vocibus, J. Navarro.

Missa de feria, quatuor vocibus, con el motete *quis vestrum habebit amicum*; anónimo, pero la estructura es muy Juan Navarro.

Ave Maris Stella (in festis Virginis Mariæ), a cuatro, J. Navarro.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

Commune unius martiris, a cuatro. J. Navarro.
Responso *Libera me Domine* para el día de finados, a cinco, A. Lobo.
Himnus Sancti Joseph (Te Joseph), quatuor vocibus. J. Navarro,
Himno (al) *Santo Nombre de Jesús*, IV voc. (Jesu dulcis memoria), J. Navarro.
Himno a Santa Teresa (Regis Superni), IV voc., Ardanaz.
Himno a Santa Sabina (Fortem.....), IV voc., Ambiela.
Himn. Sanct. Hermenegild. (Regali nuntio), IV voc., Ardanaz.
Miris modis. Him. Sancti Petri ad vincula, IV voc., Ambiela.
Miles Superni numinis. Him. a San Agapito, a cuatro, Ambiela.
Agnus Dei para el Miércoles Santo, a cuatro, anónimo.
Alme Vincenti. Him. Sancti Vincentii, a cuatro, Torrentes.
Defensor alme Hispania. Him. in festo Sti. Jacobi, a cuatro, J. Casellas.
Commune Apostolorum. Him. IV voc. (Exultet orbis), Casellas.
Dominica in Passione. Vexila regis, a cuatro, Guerrero.
In festo Pentecostes. Veni Creator, a cuatro, Vernal González.
Dominica in albis. Ad regias Agni dapes, a cuatro, Casellas.
Tristes erant apostoli. Him. de Apost. temp. Paschali, a cuatro, Casellas.

Tal es el contenido de este Códice. Sus folios son CXXXI y en ellos no hay los primores caligráficos, iluminaciones y viñetas que hemos visto en otros. Su tamaño corresponde al de los llamados de *facistolillo*. Las composiciones que nos ofrece tienen de todo: bueno, mediano, malo y aún muy malo. Aun las buenas están más próximas a la decadencia que no a la buena época de la polifonía clásica.

A modo de colofón nos ofrece el vulgarísimo *finis coronat opus*.

Cód. 25.—Mans. Perg. tamaño de facistol: cubiertas de madera; letra renaciente; índice de materias y autores al principio, pero de fecha muy posterior al Códice. Dice así:

INDICE DE ESTE LIBRO DE MÚSICA ANTIGUA.

Giner de Boluda. { Asperges, folio 2.
Miserere mei Deus, fol. 4.
Gloria Patri, fol. 5.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

LAMENTACIONES

Alfonso Lobo.
- Aleph. Quomodo oscuratum est, fol. 7.
- Beth. Filii Sión, fol. 8.
- Gimel. Sed el lamiæ nudaverunt, fol. 9.
- Daleth. Adhesit lingua, fol. 10.
- He. Qui nutriebantur, fol. 11.
- Vau. Quæ subversa est, fol. 12.
- Jerusalem, Convertere, fol. 13.
- Asperges me, fol. 15.
- Miserere mei Deus, fol. 17.
- Gloria Patri, fol. 18.

PSALMUS

Alfonso Lobo.
- Qui posuit fines, a cuatro voces, fol. 19.
- Non facit taliter, a cinco, fol. 20.
- Non det in commotione, a cuatro, fol. 21.
- Gloria Patri, a cinco, fol. 22.
- Deo gratias, a cuatro, fol. 23.

PSALMUS

Alfonso Lobo.
- Acuerunt linguas suas, a cuatro, fol. 24.
- Ne tradas me Domine, a cuatro, fol. 25.
- Vir linguosus, a cuatro, fol. 26.

YMNUS. IN DEDICATIONE ECCLESIÆ

Alfonso Lobo.
- Urbs beata Jerusalem, a cuatro, fol. 27.
- Gloria et honor, a cuatro, fol. 28.

YMNO DE TODOS LOS SANTOS

Alfonso Lobo.
- Christe Redemptor, a cuatro, fol. 29.
- Gloria Patri, a cuatro, fol. 30.

PSALMUS

Alfonso Lobo. Tunc dicent inter gentes, a cuatro, fol. 31.

HIMNUS S.TI EUGENII

Alfonso Lobo.
- Docte Alumnus Greciæ, a cuatro, fol. 32.
- Uni trinoque Domino, a cuatro, fol. 33.
- Deo dicamus gratias, a cuatro, fol. 34.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

Te Deum laudamus

Alfonso Lobo.
- Te æternum Patris, a cuatro, fol. 35.
- Te Prophetarum, a cuatro, fol. 36.
- Tu ad liberandum, a cuatro, fol. 37.
- Te ergo quæsumus, a cuatro, fol. 38.
- Per singulos dies, a cuatro, fol. 39.
- Fiat misericordia tua, a cuatro, fol. 40.
- In te Domine speravi, a cuatro, fol. 41.

In Nativitate Domini. Himnus

Alfonso Lobo.
- Christe Redemptor omnium, a cuatro, fol. 42.
- Christe Redemptor omnium, a cuatro, fol. 45.

Himnus

Alfonso Lobo.
- Ave Maris Stella, a cuatro, cinco y seis, fol. 47.
- Nunc dimittis servum tuum, a cuatro, fol. 54.

Guerrero.....
- Hostis Herodes impie (Himno de Reyes), fol. 56.
- Laudibus canoris (Himnus), fol. 58.
- Sit laus Patri decus, fol. 59.

Guerrero.....
- Qui condolens interitu (Himnus), fol. 60.
- Laus, honor, virtus, gloria, fol. 61.

Guerrero..... Jesu nostra Redemptio, fol. 62.

Morales.....
- Solemnis urgebat, (H. de Spirt. S.to), a cuato, fol. 63.
- O lux Beata Trinitas (Sma. Trinidad), a cuatro, folio 64.

Himno del Sacramento (a cuatro voces)

Morales.....
- Nobis datus nobis natus, fol. 65.
- Pauperum primo genita, fol. 66.
- Noctis recolitur, fol. 67.
- Dedit fragilibus, fol. 68.
- Panis angelicus, fol. 69.

Himno de San Juan

Guerrero.....
- Ut queant laxis, fol. 70.
- Famuli tuorum, fol. 71.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

DE MAGNIFICAT. HIMNUS

Morales..... { Hi sunt olivæ duæ, fol. 72.
Cœli luminaria, fol. 73.

HIMNUS

Morales..... { Gloria Deo per inmensa, a cinco, fol. 74.
Polestas Sanctoque Spiritu, a cinco, fol. 75.

HIMNO DE SANTIAGO

Morales..... { In his Sacratis precibus, a cuatro, fol. 76.
Te suplices exaudias, a cuatro, fol. 77.

HIMNO DE LA TRANSFIGURACIÓN

Guerrero..... { Quicumque Christum, a cuatro, fol. 78.
Laus Patri invisibili, a cuatro, fol. 79.

HIMNUS

Monstra te esse Matrem, a cuatro, folios 80 y 81.

COPLILLAS DE NAVIDAD

Veni Redemptor gentium, a cuatro, fol. 82.

HIMNUS

Ecce Justus ecce Pastor, a cuatro, fol. 83.

SIETE DOLORES B. M. V.

Ambiela..... Stabat Mater Dolorosa, a cuatro, fol. 84.

Al folio 6 se encuentra un himno (el *Jesu Corona Virginum)* no mencionado en el índice que precede, a cuatro voces, de Alfonso de Tejeda.

Como obra caligráfica y de arte exquisito en iluminaciones, este Códice representa algo notable: las iniciales de cada composición son verdaderamente espléndidas. Su conservación es bastante aceptable.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

contiene tropos. El motivo que se desenvuelve en toda ella es el gregoriano de las festividades de la Virgen.

Al folio XXVI se encuentra una segunda Misa también a cuatro voces, con el nombre del autor, pero aparece incompleto; del título de la misma sólo se lee «.....ules Dux Fe» (Hercules Dux Ferrariæ). Está compuesta sobre las notas *re do re do re fa mi re*, a distintos intervalos y en valores también distintos, que entona el Tenor. Contiene pasos a dúo y a seis voces.

Al folio XLVI empieza otra Misa a cuatro; sobre el Tiple se contiene sólo el final del título, a saber: *.....lus de Bien*. Contiene pasos a dos, tres y cinco voces.

Siguen otras dos Misas a los folios LIX y LXXVI, respectivamente, a cuatro, y trozos a dos, tres y cinco voces. La primera lleva por título *vulnerasti cor meum;* es anónima. La segunda tiene título, pero de él ton sólo se lee el final—*Super grande*—; no se consigna el nombre del autor. Termina el códice al folio CXIV, y si como obra caligráfica es primorosa, especialmente en las letras iniciales, también como obra de arte religioso musical os de gran amplitud de formas y de un clasicismo muy español.

Cód. 28.—Mans. en perg.; gran folio de facistol; cubiertas de tabla con hermosos herrajes; sin hojas de guarda. Contiene un total de CXXVII folios, bien conservados en general. Letras iniciales capitales muy adornadas; alguna que otra viñeta de gran visualidad, pero cuyos colores han perdido ya parte de su tonalidad. El contenido del códice se encuentra al folio primero con este título:

LIBRO DE MISSAS

Missa de la Magdalena, fol. I.
Missa de feria, fol. XXX.
Missa cortilla, de Morales, fol. LVIII.
Missa de Lachet ber Chenmor et merci, fol. LXX.
Missa mille regres, de Morales, fol. XC.

La Misa número 1, aparte algunos trozos a cuatro, está escrita a cinco voces; la labor contrapuntística resalta por su gran primor.

La 2, a cuatro voces, abunda en cánones enigmáticos, muy del

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

gusto de los compositores de aquella época. Véanse algunos casos: El *Kirie* número 1 está escrito *in Diatesaron* (a la 4); el *Christe*, *in Diapason*, a cinco voces, y con la previa advertencia, colocada sobre el Tiple, de *Criste supra Tenorem*; y el Kirie final en *Diapente*, con la significativa advertencia puesta sobre el alto de *quære ultimum Kirie contra Tenorem*. Continúa la Misa con cánones en suddiapente, diatesaron, etc. y con los *infantiles* enigmas de *quære*..... para saber dónde se debe comenzar a cantar y en qué intervalo; casi toda está escrita a cinco voces, si bien no aparecen más que cuatro pentagramas.

La Misa número 3, intitulada *Corta*, de Morales, por su brevedad, es a cuatro voces. Escrita con la seriedad y elevación que caracteriza al famoso compositor, ofrece una singular belleza por su tonalidad y riqueza armónico-contrapuntística, y es verdaderamente notable.

Las Misas números 4 y 5, con títulos de canciones franco-flamencas, son también notables e interesantes, y se basan en los temas populares, tan usuales en aquella época, de *Lachet ber Chenmor et merci*, y *Mille regres*. La número 4 es a cinco voces y trozos a tres y a cuatro; su factura revela el gusto severo de aquellos grandes compositores, que aun valiéndose de la canción popular, no podían prescindir de su respeto a la liturgia. La Misa *Mille regres*, última de la colección, es, entre las de Morales, de las más conocidas. Basada en la famosa canción popular, no desciende a lo vulgar, sino que se mantiene a la altura que exige el decoro de la liturgia; ello prueba el genio potente y creador del insigne maestro toledano-hispalense. Está compuesta a seis voces. El códice se escribió en 1553, según consta en una de las letras iniciales.

Cód. 29.—Mans. en perg.; las cubiertas son de madera adornadas con finos herrajes; sin índice de materias ni hojas de guarda; primorosos adornos caligráficos en las letras iniciales. Su contenido, siguiendo el orden de foliación, es así:

Morales (Christophorus): *Missa: Ave Maris Stella, quinque vocum*, fol. II.
Idem íd., *de Beata Virgine, quinque vocum*, fol. XXXI.

Ambas Misas se basan en el canto gregoriano, tratado y des-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

envuelto con todo arte; abundan en ellas los pasos a dos, tres, cuatro y seis voces. El Credo de la Misa segunda tiene la particularidad de que el Tenor lleva el canto del *Ave María*, conforme a la antífona gregoriana, mientras las otras cuatro le acompañan en contrapunto muy trabajado.

Al folio LXVI se encuentra otra Misa de Morales intitulada *Quem dicunt homines, quinque vocum*, composición de factura clásica y de alto valor místico; al escucharla *hacia dentro*, en partitura, parece como que allá en Roma, en la Capilla Pontificia, se dejan oir los acentos de la España de Felipe II, con sus santos, con sus místicos, sus guerreros, aventureros..... y hasta con sus pícaros y gente bellaca. Decimos esto porque esta Misa de Morales tuvo gran aceptación y se ejecutó con frecuencia en la Capilla de los Papas; la España del siglo XVI, con sus virtudes y vicios, se imponía en toda Europa.

El Códice, muy bien conservado, termina al folio XCVI.

Número 30.—Libro manuscrito en papel; tipo de mediano facistol; cubiertas de tabla, con herrajes de un arte exquisito. Su título es: *Libro de Victoria*. El contenido responde al rótulo: es totalmente del gran abulense. Veámoslo en el orden mismo en que aparece y en forma de índice de materias:

MISAS

Missa Ave Maris Stella, a cuatro, fol. II.
Missa (sin título), a cinco, fol. XX.
Missa Gaudeamus, a seis, fol. XLII.

Estas tres composiciones son bien conocidas de todos los grandes músicos modernos, y el hecho de haber sido editadas varias veces nos releva de todo elogio. El abulense parece como que se supera a sí mismo en estas tres obras; son *de lo más Victoria* que escribió; aún más, siendo bueno muy bueno cuanto brotó de su pluma, tan sólo quizás el *officium Majoris Hebdomadæ* alcance una espiritualidad superior a estas Misas, cuya riqueza melódico-contrapuntística abruma verdaderamente.

Los temas en que se basa el compositor, están tomados del canto gregoriano, conforme a sus títulos; en la segunda, que carece de él, también toma para su desarrollo un tema litúrgico

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

mariano, a saber, la misa de la Virgen (re fa sol la sol fa mi re) que hoy, en la edición vaticana, es el núm. 9; y en el Credo se desarrolla la melodía del núm. 1, también de la edición vaticana. La tercera composición tiene de particular que la letra *Gaudeamus* suele llevarla alguna vez, repitiéndola con frecuencia, mientras las restantes entonan, al mismo tiempo, la liturgia.

MAGNIFICAT, A CUATRO VOCES

Sobre el primer modo (dos composiciones), fol. LXVI y siguientes.
Sobre el cuarto (ídem).
Sobre el octavo (íd.).

Nota curiosa es la del folio LXXXVII, en el verso *sicut locutus est*, en que, para indicar que el Tiple calla, se dice de un modo sentencioso: *nulli tacuisse nocet, nocet esse locutum;* y al XCIX, y tratándose, asimismo, de que calla el Bajo, se pone esta frase: *Te cibus ingurgitasti, et ego esurio.*

Nisi Dominus ædificaverit, a ocho (verso *sagitæ*, a cuatro), y *Salve, Regina, Mater.....*, también a ocho voces, con versos a cuatro, son otras dos composiciones de las que integran el libro manuscrito; ambas son de gran valor musical, pero no cabe dudar de la superioridad de la *Salve;* ésta es una de las grandes creaciones del abulense.

Las palabras *silentio nihil est utilius;* y *sperandus semper est finis et rei exitus*, puestas como nota de que calla alguna voz, en el Salmo, son altamente significativas.

Al folio CXIII acaba la *Salve* indicada, y al siguiente aún hay *Et Jesum benedictum* a cuatro, incompleto por estar arrancadas bastantes hojas, pero con señales de que llegaba hasta la terminación de otra *Salve*.

Cód. 31.—Mans. en perg.; gran folio; letras iniciales muy iluminadas; con índice al folio I, cuyo tenor es éste:

INDEX MISSARUM

Quatuor vocum.

Missa Aspice Domine, fol. 2.
Missa Tu es vas electionis, fol. 26.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

Missa Benedicta es cœlorum regina, fol 49.
Missa Gaude Barbara, fol. 70.
Missa L'home armé, fol. 93.

Morales es el autor de estas composiciones, todas a la altura de su merecida fama. Se basan en el canto litúrgico, menos la última, que, como se sabe, lo hace en la famosa canción francesa, tan aceptada en toda Europa durante Carlos V y Francisco I. Este *desliz litúrgico* es bien perdonable en Morales en gracia a su austeridad artística; con él pagaba su tributo al espíritu bélico y caballeresco de la época. Por lo demás, esta Misa, y lo mismo las otras cuatro, son algo muy alquitarado y de subido valor.

Cód. 32.—Mans. en perg.; cubiertas de madera, con forro, sin herrajes; el año en que fué escrito consta al folio CI vuelto, letra inicial del Tenor; 1542; carece de índice de materias y nombre de autor; se halla bastante destrozado; la mayor parte de sus composiciones están mutiladas; tan sólo una Misa a cuatro voces, al folio LXXIX, está completa; su título es *In aré Iray Ie lover: Carpentras;* de muy buena factura y gran corrección armónico-contrapuntística; tiene pasos a dos, tres y cinco voces.

Al folio XCV comienza otra Misa, a cuatro, cuyo título es *Al ombre unisso: Carpentras*; sus letras iniciales en *Kirie*, *Christe*, *Et in terra*, *Credo*, etc. (como en la Misa anterior), están hermosamente iluminadas.

Termina el códice en el folio CXVIII, sin hojas de guarda ni al principio ni al fin. Las obras mencionadas se conservan bastante bien; otras, en cambio, aparecen informes, por las hojas rasgadas o arrancadas; así, v. gr., falta desde el folio I al LXI, en que termina un *Gloria* a cinco voces, prosiguiendo luego el *Credo* y lo restante de la Misa hasta su terminación. Este Credo está escrito a base de la melodía gregoriana núm. 1 del actual Kirial Vaticano. La factura de estas composiciones es clasicista, y el valor musical que representan, muy elevado.

Cód. 33.—Mns. en perg.; tipo de facistol; cubiertas de madera, forradas de cuero; al folio I índice de materias que reza así:

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

Libro de Missas.

Missa Quam pulchra est, fol. II.
Missa de Verdelot sobre filomena, fol. XXVII.
Missa Valdobin, fol. LI.
Torrentes. De Nuestra Señora, fol. LXX.
De Perixon de Nuestra Señora, fol. LXXVIII.
Missa de Morales super si bona suscepimus, fol. LXXXII.
Et incarnatus, de Morales, fol. CXVI.
Et incarnatus, de Ginés de Boluda, fol. CXVIII.

Este Códice fué escrito en 1543, según reza la tal fecha encajada en varias letras capitales (v. gr., folio XXI vuelto, en el Tenor).

La Misa núm. 1 es a cinco voces (*crucifixus*, a dúo, y otros trozos, a tres y a cuatro), sin nombre de autor actualmente; pero antes debió de tenerlo, ya que en la letra inicial iluminada del Tiple (1.er Kirie), se ven sus huellas; quizás por razones de ajuste hubo de desaparecer.

Está bien trabajada en contrapunto y no carece de belleza.

La núm. 2, a cuatro voces, tiene en su forma caracteres parecidos a los de la composición anterior.

La núm. 3, a seis, es de gran efecto, debido a la bien concertada trabazón de las voces.

La núm. 4, de Torrentes, intitulada *De Beata Virgine*, está escrita a cinco voces y sobre tema gregoriano, mariano, por mejor decir, a saber: el de *in festis B. M. Virginis*, desarrollado en los dos *Gloria* de que consta; en cambio, carece de *Credo*, *Sanctus*, *Benedictus* y *Agnus*.

No llega este autor a las exquisiteces de un Morales, por ejemplo; pero no carece de intuición artística para sorprender lo bello en medio de las varias ideas que le sugiere su fantasía creadora.

La Misa núm. 5 no ofrece nota digna de particularidad.

La núm. 6, de Morales, escrita para seis voces, se caracteriza por su corrección y purismo; es bellísima y responde al tipo todo austeridad y elevación de su autor; el *Credo* tiene por tema el canto gregoriano, tan conocido y frecuente en las obras polifónicas del siglo XVI (número de la actual edición vaticana). La obra caligráfica y de iluminación es de una gran visualidad.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

El *Et incarnatus*, de Morales, al folio CXVI, está incompleto. La conservación del Códice, en general, es aceptable.

Cód. 34.—Mans. en perg.; tamaño de facistol; cubiertas de madera con sencillos clavos de adorno; sin hojas de guarda ni índice. El contenido es el siguiente:

Al folio CIII (faltan totalmente los anteriores), terminación de un *Gloria Patri* y luego el versículo *sicut erat* (son las voces Alto y Bajo). Sigue (folio CV), un *Magnificat* de 7.° modo, a cuatro voces; y a continuación otro *Magnificat* en el modo segundo, también a cuatro; los autores de ambos son ilegibles.

Al folio CXV hay un tercer *Magnificat*, de Morales (—¿serán también suyos los anteriores?—), en el tercer modo gregoriano, a cuatro, y algún verso a tres. Por fin, al folio CXXI se encuentra otro *Magnificat*, de cuarto modo, a cuatro y tres voces.

Terminadas estas composiciones, comienza otra foliación y con ella una serie de *Magnificat*, a cuatro, cuyo orden de sucesión es desde el primer modo gregoriano al 8.°. Sus particularides son, entre otras, que el año que fué escrito (1549) aparece consignado al folio XXII, en las letras iniciales de *quia resperit* (Alto y Bajo); que se encuentra alguna que otra viñeta de gran visualidad, pero mal conservada; que algunos versos, según la costumbre de la época, son, no a cuatro, sino a tres, a cinco y aun a seis voces; y que por fin, son modelos de Salmodia polifónica, basada en el canto gregoriano.

A los folios CIII, CIX, LII y LIX se encuentran otros cuatro *Magnificat*, de Torrentes, a cuatro (y versos a dúo, tres y seis voces), correspondientes, dos de ellos, al 7.° modo, y otros dos, al 8.°.

Todas las composiciones de este Códice (en muy mal estado de conservación, por cierto), son buenas y aun excelentes; la escuela española cincocentista aparece en ellas en todo su esplendor y pujanza; elogio éste el mejor que podemos tributarles.

***

Estos son los 34 Códices que se guardan en la Biblioteca del Cabildo Primado. Aún hay otro, no numerado, y de gran valor en su aspecto musical, tanto como en el paleográfico y de ilumina-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

ción; es el que se guarda en el llamado *Cuarto de las ropas*, para que inteligentes y turistas admiren su belleza; es verdaderamente hermosísimo, desde cualquier punto de vista que se le considere; y aunque ya lo dimos a conocer en nuestro estudio *Música y Músicos toledanos* (Toledo, año 1923. Imp. de Sucesor de Peláez), no podemos resistir a la tentación artística de reproducirlo, para que quienes no conozcan aquella nuestra obra, puedan, por la descripción actual trasunto de aquélla, formar idea cabal del mismo. Así, además, queda reunido en un sólo volumen cuanto pueda interesar al erudito investigador al intentar proseguir esta nuestra labor de primera mano.

«En la sala donde se exponen a los turistas los ternos y bordados, y como joya de arte que merece los honores de ser vista por todo el mundo, hay un libro de fascitol o de atril, de música polifónica, con obras de Josquín Després, de Jourtois, de Pichafort, Mouton, Andrés Thibaul, Gascomgne, Pedro Terrache, Baldobin y de algún otro; unas cuantas no tienen autor conocido; y no falta alguna que otra anónima, formando un total de treinta y tres, todas interesantes y de gran valor artístico. Se ve, pues, en este libro que casi todas sus composiciones pertenecen a la escuela flamenca que tan hondas raíces echó en España a principios del siglo XVI con la venida de Felipe *el Hermoso*. De Josquín Després, el representante más jenuino acaso de esa escuela, fundada por el inglés Juan Dunstaple en el siglo XV (1400-1458), es de quien más composiciones cuenta el libro toledano; todas son notables, pero la a cuatro voces intitulada *Liber generationis* (Cap. I de San Mateo), es, tanto por su extensión como por la forma en que se desenvuelve, como por la originalidad de las ideas, una página de gran valor en la historia del Arte musical, ya que no en balde es tenido Després, juntamente con Palestrina, como el creador de la armonía moderna. Los demás autores también están a la altura de su fama, hasta el punto de que aquella elegancia y buen gusto de los Gilles Binchois, Franques y Cloy de Brossart, y la grandeza de Juan Ockeghem, de Jacobo Obrect., de Domar, de Busnois, de Barbigent y de Tinctor, aparece como la cosa más natural en ellos, nota, sello y carácter que funde en una misma agrupación a sus sucesores en el Arte musical, los Orlando Lasso, los Cornelius, Canis, Gomberi, Crequillón, Arcadelt y cien otros.

También es notable un *Passio Domini Nostri*, a cuatro voces, cuyo autor, Alaventura, quizás anónimo o tal vez pseudónimo, da

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

muestra de un expresivismo espiritual y místico no corriente todavía en los compositores de aquella época; todo es bueno en la composición, pero especialmente las palabras de Cristo en la Cruz están interpretadas con tal amorosidad, que ejecutadas con gusto exquisito y arte depurado, producen en los ánimos de los oyentes sentimientos de compunción y de ternura.

En cuanto a las veintiuna viñetas que distribuídas por distintos sitios del libro sirven de ornamentación en el comienzo de algunas composiciones, nada hemos de decir por no ser esto objeto de nuestro estudio; sólo advertiremos que verlas y saborear al punto un arte exquisito, todo es uno; aquellas figuras y aquellos colores y aquellos dibujos de los miniaturistas, todo aquel arte ornamental en una palabra, corre parejas con la música dulce y sentida de las composiciones que adornan y enaltecen.

Como cosa curiosa y por tratarse de un libro interesantísimo, vamos a dar un spécimen de su contenido copiando a la letra su índice.

Dice así:

Tabula hujus libri.

Liber generationis.....	Iosquin.....	fol. I.
Anima mea.....	Jourtois.....	„ VIII.
Bededicta es.....	Iosquin.....	„ XIX.
Misa de Dominica.....	Iosquin des pres....	„ XXIV.
Et exultavit.....	J. Pichafort.....	„ XLVI.
In principio erat.....	Iosquin des pres....	„ LIII.
Misa verbum Domini.....	J. Mouton.....	„ LVIII.
Praeter rerum.....	Iosquin.....	„ LXXXVI.
Et exultavit.....	J. Mouton.....	„ XC
Pater noster.....	Iosquin.....	„ XCIX.
Passio Domini nostri.....	Alaventura.....	„ CIV.
Missa "Tua est potentia²„.....	J. Mouton.....	„ CXV.
Ego sum qui sum.....	J. Pichafort.....	„ CXXXVI.
Et exultavit, Psalmus 4 tom.....	( ).....	„ CXL.
Ascendus Christus in altum.....	ffenim.....	„ CXLVI.
Missa ferialis.....	ffenim.....	„ CLII.
Et exultavit, cuarti toni.....	( ).....	„ CLXXIV.
Tempus meum.....	ffenim.....	„ CLXXX.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

Anima mea	Mouton	„ CLXXXIV.
Repleti sunt omnes.....	Adrien Thibault.....	fol. CXCV.
Missa "Nigra sum„	M. Gascomgne.....	„ CC.
Et exultavit Psalmus V toni.....	( )	„ CCXXIII.
Qui habitat.....	Iosquin des pres	„ CCXXII.
Homo quidam.....	Pichafort	„ CCXXXVI.
Missa Benedictus Dominus.....	Mouton	„ CCXL.
Et exultavit-Psalmus.....	Pe. Terrache	„ CCLXII.
Puer natus.....	Mouton	„ XCVI.
Ave Caro Christi.....	N. Baldobin	„ CCLXVIII.
Salve lux mundi.....	( )	„ CCLXX.
Missa Requiem æternam.....	( )	„ CCLXXII.
In exitu Israel.....	Iosquin des pres	„ CCLXXXVII.
Quem dicunt homines	Pichafort	„ CCXCV.
In divina vissione	Adrien Thibault	„ CCXCIX.»

***

No se incluyen en esta serie de Códices polifónicos, llamados por su gran tamaño *libros de facistol*, otros nueve, pequeños, manuscritos y manuales, en pergamino y forrados, cuyas composiones, escritas al parecer en el modo y manera de los mencionados, tanto se apartan ya, sin embargo, en la técnica y en los procedimientos especialmente, de la buena escuela y de las tradiciones litúrgicas, que no deben ser catalogados como polifónicos en este nuestro estudio; ello no obstante, hay que reconocer que aún se cuentan algunas composiciones de las de su contenido, como tipos de un algo que iba cediendo su puesto a otra cosa nueva, a la melodía pura y única, sin la urdimbre del contrapunto y de la imitación temática. Tales son, v. gr., el *Pange lingua* y *Sacris solemniis*, de Boluda (tan conocidos en todas las Catedrales españolas, si bien en la mayor parte de los mauuscritos figuran a nombre de Urrea o Urreda), con algunas (pocas) otras obras. Pertenecen en su mayoría al siglo XVIII, y entre los compositores, casi todos Maestros de Capilla de la Iglesia Primada en esa centuria, figura el fecundo D. Jaime Casellas.

Tampoco se incluyen, por cuanto va dicho, un libro de Vísperas al estilo de facistol, del Maestro D. José Nebra, Director de la Real Capilla; otros dos del Racionero D. Jerónimo de Avila

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

(Salterio Matutino); ni once cuadernitos con el oficio de Nuestra Señora de los Dolores, forrados de pergamino; ni por fin, cuatro libros de conciertos del año 1794.

Todos estos pequeños libros, numerados en los inventarios del Archivo de Música como *Música de atril*, nada tienen ya de común con el arte grave y serio de los Morales, Guerrero, Torrentes. ... Menos todavía tienen que ver con el *facistol* otros ocho, pequeños, verdaderas *particellas* de obras a cuatro voces.

Quiere decir todo esto que en vez de usarse para el canto a cuatro o más voces los grandes infolios, al venir el siglo XVIII, tal vez por razón de comodidad, quizás porque llegaban de Italia nuevas formas y estilos, se utilizan esos pequeños libros cuyas obras no pasan de una mediocridad artística: la gran escuela local toledana había desaparecido.

***

Hemos aludido en el decurso de nuestro estudio a la mala conservación de no pocos Códicos: vamos a ampliar nuestro concepto. Conste ante todo que respetamos a las personas y a las sociedades, y que sólo flagelamos sus errores y desaciertos. En efecto, no el tiempo tan sólo con su acción demoledora, ni los agentes físicos exteriores con su propensión ciega y cósmica a la disolución de las cosas, sino el hombre sobre todo y ante todo con su mano pecadora, es quien los ha puesto en una tan lamentable condición. ¡Dios mío, qué barbarie! Folios y más folios o arrancados o mutilados; hojas rasgadas por acá, manchas y suciedad por allá; viñetas cortadas..... Malos, muy malos, somos los hombres del siglo XX; así y todo digámoslo para honor de la actual generación: nadie, aun el hombre de más baja condición social, el más ignorante, se permitiría hoy el vandalismo de nuestros antepasados en el modo de tratar y considerar a las obras de arte, sea éste el que fuere; por fortuna, tenemos actualmente todos una sensibilidad más exquisita y un espíritu de cultura más amplio, para tolerar ciertos desmanes en lo que forma el patrimonio nacional. Cuanto se diga execrando la memoria del siglo XIX, en que, a nuestro entender, se cometieron tales desmanes, es realmente nada ante la realidad; aquellas generaciones de motines, revoluciones, asonadas, guerras civiles, desamortización civil y eclesiás-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

tica....., poco o nada sintieron la exquisitez de la herencia artística que sus antepasados les legaran; destrucción, estado social poco menos que caótico, ignorancia con humos de ciencia.....; hé ahí lo que revela el siglo XIX en la mayor parte de sus manifestaciones; visítense los Archivos de....., las Bibliotecas de..... de tantas y tantas instituciones españolas, y se verá si hay motivos o no para lamentar las demasías de aquellas exaltadas generaciones.

Dichosos nosotros los hombres del actual momento histórico si sabemos conservar el legado nacional; y aún más dichosos si con los medios puestos a nuestro alcance por esta nuestra civilización, refinada y culta, y obra de cien y cien generaciones, conseguimos aumentar con fervor y entusiasmo las producciones todas del ingenio, que, como obra de estricta justicia, nos exigirá la generación inmediata al hacer el balance entre el *debe* y el *haber*.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

A modo de epílogo.

Comenzado nuestro estudio por unas líneas a guisa de prólogo, parece oportuno terminarlo con otras que sean síntesis de lo expuesto y como signatura de cuanto se debe reafirmar, corregir o aclarar. La razón de esto no puede ser más sencilla; en aquéllas suele el autor o su introductor dar a conocer su personalidad; qué siente y piensa sobre la materia objeto del libro; circunstancias políticas, sociales, religiosas o individuales en que escribe, etcétera: en éstas recoge las palpitaciones que cree haber percibido en los demás, dando por leída su producción y auscultando lo mismo la alta que la baja crítica del vulgo docto o indocto; balance económico entre el *debe* y el *haber;* ayuda moral o material recibida en la publicación y venta de su obra; palabras de aliento o amarguras que de acá para allá han caído sobre él como lluvia benéfica o como granizada devastadora, con otras cosas no menos sabrosas que peregrinas. En nuestro caso no hay por qué faltar a tal práctica de buen parecer social.

Y así, quede bien asentado y bien de manifiesto que, para llegar al final de este trabajo de investigación, ha sido precisa toda la reciumbre y tesón de nuestra voluntad, aparte, claro es, la solicitud de los señores arriba mencionados. A otros hubiera arredrado la empresa, y más todavía por tratarse de algo raro, de una de esas cosas que a nadie importan, que nadie lee, que no se cotizan en el mercado literario....., de historiografía musical, en fin, como si dijéramos de algo hermético, y por añadidura escrito en castellano y no en francés, alemán o inglés (éxito seguro entonces), y en un país hoy por hoy organizado a base de plutocracia y escalafón.....; a nosotros, en cambio, todas, todas esas dificultades y otras..... y otras..... de que no hay por qué hacer mención, nos dan mayores bríos y comunican mayores energías. ¡Bendito sea el Señor, que así nos plasmó!

En cuanto a la parte económica—elemento el más espinoso en toda publicación, debido a que las gentes de letras somos

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

unos pobres desdichados que no conocemos ni los *grandes papiros*, ni los más o menos limpios negocios lucrativos que para todo dan, ni las antesalas que conducen, tras breve espera, a los lujosos estrados del favor y de los altos puestos, a trueque de la vanidad satisfecha mediante la letra de molde.....—; en cuanto a la parte económica, repetimos, aleccionados por la experiencia, hemos aventurado en ella no más que las escasas, muy escasas (ni queremos ni necesitamos más) pesetas de nuestra hucha, sin molestar ni pedigüeñar a nadie dinero o protección, y sin esperar lucro alguno; al contrario, contentos muy de veras si no tenemos que afrontar más de lo ya aventurado; de ahí la corta tirada de ejemplares que hemos hecho, dado el escaso número de cultivadores de esta clase de estudios en España; tan sólo nuestro gran amor a la cultura patria (por la que tantas y tan grandes amarguras hemos devorado; puede que algún día digamos *verdades muy ciertas* sobre ese punto en materia de oposiciones a Cátedras y sobre provisión de otras plazas.....) y, sobre todo, nuestra devoción a la Religión y a la Iglesia católica, a cuyas instituciones, en último término, se debe la creación de las grandes obras de arte religioso-musical polifónico seiscentista contenidas en los Códices estudiados, han sido el acicate que nos ha movido a poner las manos en un tan ingrato asunto.

Qué criterio sea el nuestro referente a polifonía, ya lo hemos expuesto en multitud de artículos esparcidos de acá para allá, y no hay por qué repetir aquí su contenido.

En el famoso *Motu Proprio* de Pío X, sobre la música sagrada, ocupa el segundo lugar en orden a la bondad, santidad y universalidad de formas exigidas en toda composición para la Liturgia Católica, ya que el primero corresponde, por derecho propio, al canto gregoriano.

Y así debe ser. Entre un Prefacio *pro diebus solemnioribus*, un *alleluja*, *Gradual* o melodía del *Oficio de Difuntos*, y una composición polifónica, sea la que fuere y cualquiera que sea su autor, la elección no es dudosa; el canto gregoriano está a mil codos de altura sobre la polifonía, ora clásica, ora moderna, y por consecuencia sobre el canto moderno a voces y órgano con orquesta *aún litúrgicamente tratada*.

En esto no puede haber ni discusión siquiera; tan sólo los retardados seguirán machacones en un tema ya harto manido y fallado artísticamente, y sobre todo, declarado por la gran auto-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

ridad de la Iglesia, no como cosa de fe, sino como norma para amalgamar en los Divinos Oficios sus dos elementos integrantes, Música y Liturgia. De ello, aún nos hemos convencido más y más con ocasión de un viaje poco há realizado a Valencia. En efecto, allá, en el Colegio del Patriarca o del *Corpus Christi*, fundado por el Beato Juan de Ribera, hubimos de gustar las dulzuras del canto gregoriano y las de la polifonía clásica en un sólo acto litúrgico, en la *Misa Pro Defunctis*, y en el Responso *Libera me*, entonado a continuación. Tal vez alguien se burle si decimos que por nuestras mejillas se deslizaron furtivas lágrimas al escuchar con ánimo contrito y humillado la bellísima Misa a cuatro voces, de Comes, que de un modo maravilloso, artístico, impregnado de suave y dulce misticismo, ejecutaba la Capilla. ¡Era aquéllo, oh, Dios, Justo Juez de vivos y muertos, demasiado Arte y demasiada Liturgia para lo que hoy se estila en Catedrales, Conventos y Parroquias! ¿Pues qué diré de la ejecución del canto gregoriano, alternando con la Capilla, por parte del Preste, de los Ministros, del Coro de Sacerdotes y aun de los ministros inferiores?, ¡oh, qué arte tan exquisito, tan santo, puro y místico!, ¡y cómo lo interpretaban dando a la música el sentido litúrgico! ¡Dichosos mil veces aquellos Ministros del Señor que tan artísticamente alababan a Dios impetrando sus misericordias en favor del finado! Gloria, alabanza y honor al Beato Juan de Ribera, quien con una visión exacta de lo que debe ser la Música hermanada con la Liturgia y a fin de honrar el Misterio de la Fe con la debida majestad y pompa, santificándose al propio tiempo sacerdotes y seglares, fundó y dotó espléndidamente ese Colegio, que es legítimo orgullo de Valencia, y aun de España entera. Si, por acaso estas líneas llegaran a manos de cuantos forman el Coro de Cantares y la Residencia Colegial, vean todos en ellas el testimonio de aplauso sincero que un corazón ardiente y enamorado de toda Belleza, y muy en especial de la que se expresa mediante la Música y la Liturgia, les rinde desde esta vieja y romántica Ciudad de los Concilios, todo belleza y todo historia, tradición, leyenda, religión.....

Nada queremos decir de los otros puntos enunciados al principio de este epílogo; habría tema largo para muchas cuartillas, y es preciso acabar ya; baste con lo expuesto para darse cuenta de que lo hecho, con ser tan poco y desmedrado, representa mucho si se le considera desde un plano individualista. Si se tratara de

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

una obra colectiva, con aportaciones varias en dinero, ayuda mutua, trabajo dividido, etc., habría de haberse ampliado en todos sentidos su contenido; pero pretender de uno solo, con medios equivalentes a cero y sin ayuda de nadie, lo que sería perfecto entre muchos, es poco menos que exigir milagros.

Vengan, pues, a esta gran Toledo los ricos con su dinero y los doctos con su ciencia, que del consorcio de unos y otros puede surgir para el gran público la revista de estudios históricos, para el erudito la monografía y para todos el libro ameno sobre arte local. La Biblioteca y el Archivo de la gran Catedral Primada son todavía un inmenso bosque inexplorado. Los obreros de la inteligencia, ayudados de Plutón, son los llamados a ir practicando veredas y caminos. ¿Tendrá realización este deseo alguna vez? Esperemos estoicamente tiempos mejores.

Felipe Rubio Piqueras,
Presbítero,
Beneficiado de la S. I. C. Primada,
Académico Correspondiente.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES

elegidos durante los años 1924-25 y que no figuran en el último anuario publicado.

EN ESPAÑA

ÁVILA

Sr. D. Fernando Rodríguez Guzmán.

BALEARES

Sr. D. Miguel Canals Mirs.—Palma de Mallorca.
Sr. D. Emiliano Castaños Fernández.—Mahón.

CÁDIZ

Excmo. Sr. D. Fernando Javier de Mariñosa Erauzquin Rodríguez-Navarro y Añoz.

CASTELLÓN DE LA PLANA

Sr. D. José Castelló Tárrega.

HUESCA

Ilmo. Sr. Dr. D. Francisco Frutos Valiente, Obispo de Jaca.

MADRID

Sr. D. Andrés Bordallo Fernández.
Excmo. Sr. Jacobo Stuart Fitz-James Falcó Portocarrero, Duque de Verwick y de Alba, Conde Duque de Olivares.
Sr. D. Adolfo de Sandoval.
Excmo. Sr. D. Manuel Falcó Escandón, Marqués de Pons.
Excmo. Sr. D. Alvaro Figueroa de Torres, Conde de Romanones.
Sr. D. Alfonso de Ayensa y Sánchez de León.

ORENSE

Sr. D. Alvaro María de las Casas Blanco.

PALENCIA

Sr. D. Rafael Navarro.

TOLEDO

Sr. D. Sebastián Pumarola Aláiz.
Sr. D. Julio Jiménez Castedo.
Sr. D. Feliciano Martín Cañamero.

ZAMORA

M. I. Sr. Dr. D. Aureliano Sevillano Moro.

ZARAGOZA

Sr. D. Anselmo Gascor de Gotor Giménez.

EN EL EXTRANJERO

BÉLGICA

Sr. D. Arcadius Gunsbourg (Yselles).

CHILE

Sr. Dr. D. Tomás Thayer Ojeda.
Sr. Dr. D. Luis Thayer Ojeda.

FRANCIA

Excmo. Sr. D. Antonio de Portugal y de Faria, Marqués de Faria (París).

ITALIA

Ilmo. Sr. Cmn. Orazio Marucchi (Roma).
Sr. Guiuseppe Cinquetti (Verona).
Sr. Alfredo Gerardi di Carriero (Cagliari-Cerdeña).

MÉXICO

Sr. D. Francisco García de Roiz y Ruiz de Castañeda (México).
Sr. Dr. D. Genaro Estrada (México).

VENEZUELA

Sr. Dr. D. S. de Jough Ricardo (Caracas).

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

Morales, Missa de Requiem, a cinco, fol. 98.
Jusquin, Absolve, a seis, fol. 119.

RESPONSOS

Francisco de la Torre, Ne recorderis, a cuatro, fol, 122.
Francisco de la Torre, Libera me, a cuatro, fol. 123.
Francisco de la Torre, Paucitas, fol. 125.
Torrentes, Tibi Christe, a cuatro, fol. 97.

De las composiciones de este códice—bien conservado por cierto—son de notar, entre otras muchas, por su exquisita belleza, los *Kiries*, de Tinieblas (fol. 48), con tropos, anónimos; los *Agnus*, de Jusquin, con una larga vocalización y, por fin, el Responso de Francisco de la Torre, *Libera me*, terriblemente trágico y de un expresivismo ultraterreno; cuantas veces se escucha, otras tantas nos habla del *más allá* fatídico que se nos acerca. Se ejecuta en los funerales de los Arzobispos y en el día de finados. Muchos atribuyen a Morales la paternidad de esta obra, pero no le corresponde; no hay sino ver el Códice para saber que es de Francisco de la Torre.

Cód. 22.—Mans. perg. pequeño folio; cubierta de madera; hoja primera de guarda; con índice, pero no de la época, sino posterior, con la siguiente nota: «Tabla de lo que contiene este libro: las 3 Pasiones, a lo primero. *Israel* que dizen los Seises el domingo de Ramos. *Gloria laus*, en medio. *Regem cui onnia*, a lo último, cuando ay onrras, y tambien tiene *Agnus*.»

Algo de esto, en efecto, es el contenido del pequeño facistol que describimos; pero hay además otras composiciones. Lo total del Códice y su orden, es como sigue: *Pasión*, núm. 1, sin autor, a cuatro voces; íd., núm. 2, de Alfonso Lobo, a cinco; íd., núm. 3, a cinco, sin nombre de autor; *otras dos Pasiones*—del mencionado Alfonso Lobo; la una, a cico voces. *Feria IV Majoris Hæbdomadæ*, de Jorge de Santa María; la otra, a cuatro—; *fabordón*, a cuatro, para Completas (sin autor); *Pasión*, a cuatro, de Alfonso Lobo. *(Feria III Majoris Hæb.)*; *fabordón (quoniam ipse liberavitme de laque venantium)*, de Giner de Voluda; *Israel es tu*, de Morales, a cuatro (tres tiples y bajo); *Tibi soli peccavi* (Miserere),

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

Cód. 26.—Mans. en pergam; cubiertas en tabla con artísticos herrajes. Hoja de guarda con título incompleto; el autor es Guerrero, y el contenido, Misas; hé aquí cómo aparece:

MISSARUM..... PORTION..... CAPELL..... HISP..... QUINQ..... INDEX

Ecce Sacerdos Magnus, fol. I.
Sancta et inmaculata, fol. XIX.
De la Batalle escoutez, fol. XXXVIII.
Congratulamini mihi, fol. LX.

La Misa número 1, a cinco voces con algunos trozos a 6, está basada en la antífona gregoriana de igual nombre. La 2 y la 4, de sabor netamente mariano, son modelo de buen gusto y arte exquisito; están escritas a cinco voces con pasos a 3 y a 6, y aun hay alguno (*Crucifixus* de la 4), a dos. Tanto éstas como aquélla tienen una alta significación mística dentro de lo bueno muy bueno de Guerrero.

La Misa núm. 3 es el tributo pagado por el gran compositor español al gusto de la época, la cual autorizaba, a pesar de la legislación litúrgica en contrario, tomar, como base para las composiciones sagradas, cantos populares, temas guerreros y tonadas regionales. Recuérdese aquello de *Philippus secundus Rex Hispaniæ*, de Roger, entonado por el Tenor mientras las otras tres voces siguen el texto de la Misa; con todo, no se llega aquí a los excesos en que caen otros compositores de aquellos tiempos. Está escrita a cinco voces con tal cual trozo a tres, cuatro y seis; el *Agnus* segundo es a ocho, en dos coros.

En la Misa *Congratulamini* falta la terminación del *Agnus* número 2.

El códice está bastante bien conservado; sus iluminaciones en las letras iniciales son de gran finura y belleza.

Cód. 27.—Mans. en perg.; gran folio de facistol; cubiertas de tabla; sin hojas de guarda ni índice.

Al folio 11 comienza una Misa a cuatro voces con viñeta (muy estropeada) en la parte del Tiple y del Tenor, de gusto exquisito El año en que fué escrito, es el de 1550, según se lee en uno de los adornos de la viñeta. Sobre el Tiple aparece el nombre del autor: Moral^{s} —D [e] N R A + S—. El gloria de la Misa número 1

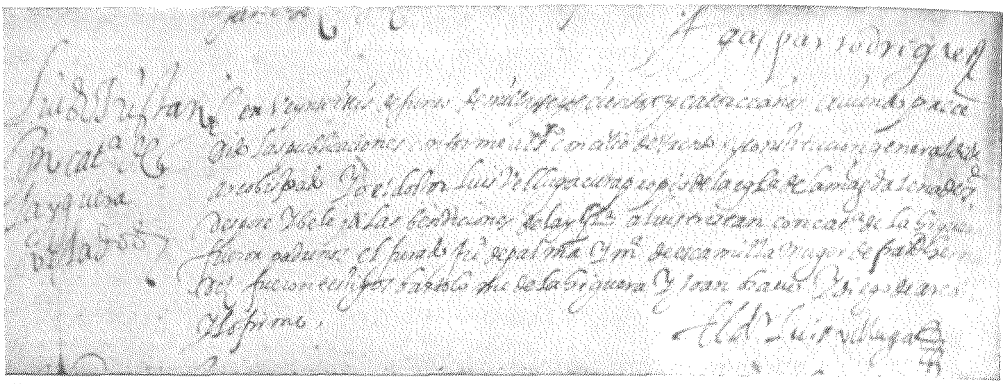
Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

"Retrato de un pintor."

¿Autorretrato de Tristán?

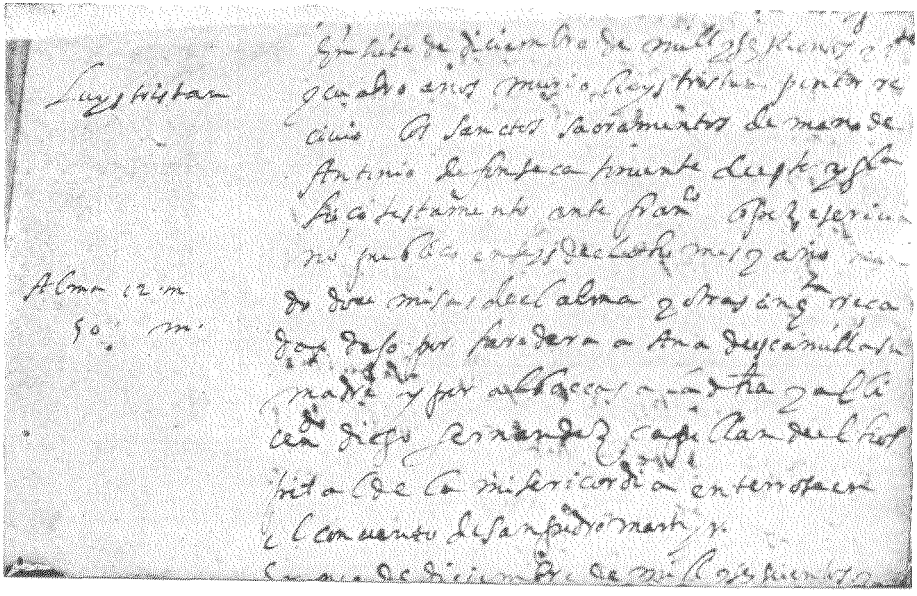
Lienzo de 0,81 × 0,56 que se conserva en el Museo de Pinturas de Sevilla

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192



"Partida de matrimonio de Luis Tristán."

Facsímil de la que copiamos del «libro de matrimonios» de la Parroquia de Santa María Magdalena años 1577 hasta 1616; libro 1.º, fol. 290 vuelto



"Partida de defunción de Luis Tristán."

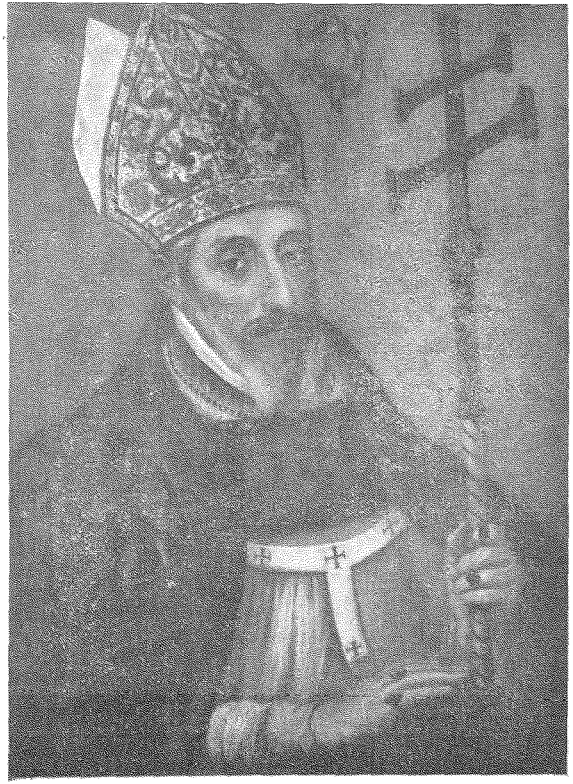
Facsímil de la que copiamos del «libro de difuntos desde 15 de agosto de 1608 asta veinte y nueue de diciembre del 1628». Libro 2.º, fol. 95 vuelto. Parroquia de Santos Justo y Pastor (Toledo)

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

"El homenaje de la Academia."

Inspirada lápida modelada por el Académico y laureado escultor D. Roberto Rubio Rosell, y colocada sobre la fachada de la casa donde rindió su vida Luis Tristán (1924).

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192



"El Cardenal Sandoval y Rojas."

Preciadísimo retrato que se admira en la Sala Capitular de la Catedral Primada, entre los demás Prelados que rigieron la Archidiócesis de Toledo (1619).

"Una sublime Inmaculada."

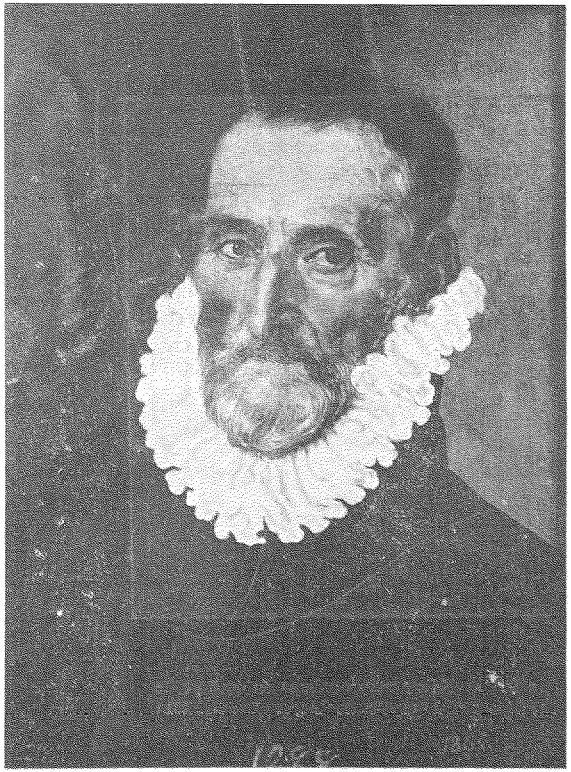
Cuadro propiedad de la Sra. De Urzáiz, que figuró en la Exposición Concepcionista que se celebró en Sevilla (1624).

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192

"La Cena del Señor."

La maravilla de la piadosa tradición la evocación del hermoso lienzo «de veinte e tres a veinte e cuatro palmos de ancho e de alto diez y ocho palmos, uno más o menos» del refectorio de Santa María de la Sisla, que guarda la villa de Cuerva (Toledo), 1614.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192



"Retrato de hombre anciano."

¿Domingo Rodríguez?

Cuadro de 0,47 × 0,34 que, como obra de Luis Tristán, atesora el Museo Nacional del Prado (núm. 1.158 del Catálogo).

"La Dama del Armiño." La supuesta hija del Grego.

¿La adorada de Tristán?

Lienzo que Sir Jhon Stirhisg-Maxwell llevóse a Londres, y con él una de las joyas más interesantes de los retratos que se pintaron en Toledo.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. 6/192